



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO







EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO



W. Smouter • E. Monjo
F. J. Kerkhof • A. J. Moggré
J. C. Janse • R. Cerni



FELiRE

3





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Traductor: Juan T. Sanz

ISBN: 906311029-4

Depósito Legal:

Edita y distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(FELiRe)
Apartado 1053 - 2280 CB Rijswijk - Países Bajos

Distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
FELiRe, Apartado 96.018, 08080-BARCELONA, ESPAÑA

Diseño cubierta y composición textos:
M. C. Ministerios Creativos
Apdo. 23022 - 08080 Barcelona

Impreso por Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Printed in Spain



índice

Introducción

por el Rev. Juan T. Sanz 7

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

por el Rev. W. Smouter 11

LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

por el Dr. F. L. Schalwijk..... 17

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO:

¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

por el Rev. W. Smouter 23

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

por F. J. Kerkhof..... 41

EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

por el Rev. A. J. Moggré 61

ORACIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS

por el Rev. J. C. Janse..... 77



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

FE Y EXPERIENCIA

por el Rev. W. Smouter 81

EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO:
UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

por el Rev. E. Monjo 97

Epílogo

A LA LEY Y AL TESTIMONIO

por el Rev. R. Cerni 111





Introducción

Yo diría que el *Movimiento Carismático*, al que otros llaman *Renovación Carismática* y aquéllos lo denominan *Neo-Pentecostalismo*, no es más que el resultado de una inquietud religiosa. Esta inquietud *nace* en iglesias tradicionalmente seguras de su credo y teología, *crece* entre sus miembros como una esperanza de cambio de su vida espiritual y *pretende* renovar las iglesias desde dentro de ellas mismas. Por lo cual, los partidarios de este movimiento vienen a significarse como un núcleo eclesial inconformista y renovador dentro de iglesias tradicionales como las luteranas, reformadas, bautistas, anglicanas, metodistas..., e incluso la romanocatólica.

Por lo general, los carismáticos, en su particular y peculiar manera de entender la comunión eclesial, terminan buscando una fraternidad que proporcione fuerza, seguridad y entusiasmo a una iglesia que, sin perder su identidad, proclame la urgente necesidad del “bautismo del Espíritu Santo”; es decir, la necesidad de que los creyentes busquen y tengan una experiencia espiritual nueva y distinta de la que tuvo lugar en su conversión a Dios.

Adoctrinamiento

Así pues, el principal objetivo del Movimiento Carismático es este *adoctrinamiento*: ‘Todos los cristianos deben tener la experiencia de la infusión del Espíritu Santo’. Lo cual,





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

en el lenguaje carismático, se conoce como '*segunda bendición*'.

Se trata, por otra parte, de una experiencia que debe rebasar las fronteras confesionales y teológicas, para situar a todos los cristianos en lo único necesario: en la experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo.

La experiencia no es fundamento de la fe

Pero la necesidad de esta experiencia, más o menos impuesta como condición para entrar en el círculo de quienes dicen vivir una '*espiritualidad superior*', ha atemorizado, confundido y desilusionado a muchos cristianos genuinos, cuando no ha llegado hasta dividir congregaciones. Y es que la *experiencia* de la fe no es jamás ni fundamento ni prueba de que estamos y andamos en la verdad, sino que la sola Palabra de Dios -por ser la Verdad (Jn. 17: 17)- es el único e inmovible fundamento y piedra de toque de la verdadera fe y de una vida escondida con Cristo en Dios" (Col. 3: 3).

La meta es Cristo mismo

Así pues, lo que deslinda a la auténtica espiritualidad del subjetivismo carismático es la meta a alcanzar. Para el cristiano *Espiritual* -sí, con mayúscula- esa meta está en Cristo mismo (Fil. 1: 21; Gá. 2: 20; Ef. 4: 13), y no se llega a ella por el camino de la experiencia mística, como pretende el cristiano *carismático*, sino por el camino de la fidelidad y obediencia *Cristianas*; es decir, peleando "la buena batalla", acabando "la carrera" y "guardando la fe" (2 Ti. 4: 7-8).





INTRODUCCION

No hay un 'algo más'

Esto no obstante, desde muchos círculos carismáticos se replica que cuando recibes el “bautismo del Espíritu Santo”, automáticamente obtienes una espiritualidad superior, un *'algo más'* que te urge inconscientemente a buscar nuevas experiencias y formas de vivir la comunión con Dios.

Pero esta especie de *'ejercicio espiritual'*, al funcionar movido más por el sentimiento y por el corazón que por la fe en las promesas de Dios nuestro SEÑOR, llega a desvanecerse poco a poco como un camino en las dunas del desierto. Y entonces viene un desaliento y desmayo tal que pueden conducir al abandono del “primer amor” (Ap. 2: 2-4).

REV. J. T. SANZ







CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Rev. W Smouter

La Confesión de Fe Apostólica profesa muy detalladamente la fe en Cristo, el Hijo de Dios. Pero acerca de la tercera persona de la Santísima Trinidad no dice más que esto: “*Creo en el Espíritu Santo*”.

Pero esto no quiere decir que los redactores de esta Confesión de Fe no supieran decir más que eso. Sencillamente ocurrió que en tiempos de la redacción de esta Confesión de Fe no era necesario combatir ningún error acerca del Espíritu Santo.

Por lo demás, parece que el Espíritu Santo tampoco llamaba mucho la atención. El Espíritu Santo se sentiría desconcertado si se dirigiesen a Él todos los focos de atención, pues Él mismo quiere hacer caer el haz de luz en Dios Padre y en el Hijo. El Espíritu llama la atención hacia el Hijo, y el Hijo hacia el Padre. (Léanse los caps. 14 al 17 del evangelio de Juan).

Sin embargo, con esto no se dice que el Espíritu Santo sea insignificante e intranscendente. Pues en la Biblia queda claro que todo funciona *por Él*, aunque no *en torno a Él*. Esto se puede comparar con una madre (o quizá con un padre) de una familia muy atareada: todo funciona *por medio de ella*, pero no *en torno a ella*, al menos cuando todo va bien.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Por eso en la Biblia leemos constantemente acerca del Espíritu Santo, *sin que Él exija ex profeso nuestra atención.*

Individuos

Ya en la primera página de la Biblia nos encontramos con el Espíritu Santo:

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1: 2). Por medio de Él la tierra fue hecha más que apropiada para ser ocupada por el hombre.

Dios hizo todo “por el aliento de su boca” (Sal. 33: 6b). La palabra hebrea para indicar *aliento*, también puede ser traducida por *Espíritu*.

Así pues, por su Espíritu creador y vivificador, Dios es no sólo *Origen*, sino también *Conservador* de la vida y de la creación. Cuando Dios envía su Espíritu, son creados plantas, animales y hombres, y se suceden las estaciones del año (Sal. 104: 30).

En el Antiguo Testamento leemos también acerca de la acción del Espíritu en determinadas personas. En la mayoría de los casos, se trata de individuos que son preparados para una tarea en la que deben servir a todo el pueblo. Recuérdense jueces (Jue. 3: 10; 6: 34; 11: 29), reyes (1 Sam. 16: 13) y especialmente profetas (Ez. 11: 5).

Pero, en aquel mismo tiempo, el SEÑOR prometió muchas veces que daría su Espíritu a todos en una medida más abundante. A este respecto, podemos leer, entre otros pasajes, el de Ez. 36: 25-28, donde el SEÑOR promete una purificación de su pueblo, con esta promesa:

“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.

Y en Joel 2: 28-32, leemos: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.





CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Sin embargo, antes de que esta profecía pudiese cumplirse, primero debía llegar el Señor Jesús.

Jesús y el Espíritu Santo

El Espíritu de Dios reposó *total y perfectamente* en Jesucristo. Esto se hizo visible en su bautismo en el Jordán (Lc. 3: 21-22). Cuando poco después predicó sobre el texto: “El Espíritu del SEÑOR está sobre mí, por cuanto me ha ungido” (Lc. 4: 18), todos lo comprendieron: -¡Este pasaje se refiere a Él!

Pero Jesús también *ha merecido* el don del Espíritu como un don para todos nosotros:

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn. 7: 38-39).

Pentecostés: el Espíritu sobre todos

El don que Cristo había merecido, fue derramado por Él mismo sobre toda la Iglesia en el día de Pentecostés (Hch. 2: 33). Con ello se cumplieron todas las promesas del Antiguo Testamento. Hijos e hijas, incluso esclavos y esclavas, profetizaron (léase Joel 2: 28-32). El Espíritu de Dios estaba en su interior (Ez. 36: 27), y se dispusieron a servir *de corazón* al SEÑOR. Con lenguas “como de fuego” designa el SEÑOR a cada discípulo como una lengua para el Señor Jesús.

Desde ese momento, el Espíritu tomó la dirección de la obra de evangelización, por la cual *también nosotros* fuimos alcanzados.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

El Espíritu de Dios: el primer don

Tan importante como el Espíritu de Dios es para la obra misionera, así lo es Él mismo para cada uno de nosotros. Según expresión de Pablo en Ro. 8: 23, hemos recibido el Espíritu como el primer don o primicias. Esto significa que por el Espíritu experimentamos, ya ahora, algo de lo que será más tarde.

En primer lugar, que el Espíritu Santo nos hace *nuevas criaturas*; que nos hace *nacer de nuevo*; que escribe la voluntad de Dios no sólo sobre papel, en la Biblia, sino también en la tabla de nuestro corazón. A este respecto, recuérdese Jn. 3: 7-8: *¡Todo hombre y mujer debe nacer de nuevo!*

Con el Espíritu Santo ocurre como con el viento, dice Jesús: No sabes de dónde viene el Espíritu, pero oyes su sonido. Así nosotros tampoco sabemos *cómo* el Espíritu renueva nuestro corazón, pero oímos su voz: la propia Palabra de Dios en la Biblia.

En segundo lugar, que el Espíritu *permanece* actuando en nuestra vida, de manera que también puedas ver la nueva vida. A lo cual Pablo, en Gá. 5: 22, lo llama: “el fruto del Espíritu”. El amor, el gozo, la paz... son actuaciones concretas de ese Espíritu de Dios en nuestra vida.

En lo cual verdaderamente notamos que Dios *escribe* su voluntad *en nuestro corazón*. Por naturaleza, hacemos las obras de la carne que también se citan en Gá. 5; pero, si el Espíritu de Dios obra en nosotros, entonces comienza a *crecer* algo, a saber: el fruto del Espíritu.

Por último, el Espíritu Santo hace que *conozcamos verdaderamente a Dios* como nuestro Padre; que podamos orar (Ro. 8: 15) y que veamos cuán ricos somos en Cristo. El conocer a Dios es, con toda razón, un anticipo, una garantía o prenda (Ef. 1: 14) del mundo nuevo. Ese Espíritu de Dios jamás lo tenemos *en las manos*, pero Jesús ha prometido muy categóricamente que nos lo da, si lo pedimos (Lc. 11: 9-13).





CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Llenos del Espíritu

La Biblia nos invita: “Sed llenos del Espíritu” (Ef. 5: 18). Pero, ¿cómo puedes hacerlo? Resulta muy claro por el texto paralelo de Col. 3: 16: - Dejando que la Palabra de Cristo more abundantemente en ti. Si lo hacemos así, los *frutos* del Espíritu se hacen visibles en nuestra vida (Gá. 5: 22).

El Espíritu da a cada uno individualmente *dones* muy diferentes (1 Co. 12), pero deja crecer en la vida de cada uno *los mismos* frutos. Esos frutos pueden desaparecer si *contristamos* al Espíritu (Ef. 4: 30). Como un niño desaparece de puntillas hacia su habitación cuando los padres discuten, así el Espíritu puede desaparecer de nuestra vida, cuando, por ejemplo, damos lugar a la amargura y al enojo (léase Ef. 4: 31). Sin embargo, donde reina el Espíritu, *florece* la vida.







LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

Dr. F.L. Schalkwijk

Estoy completamente de acuerdo con aquellos que dicen que el seguir a Cristo empieza con una vida fundada en el «está escrito». Mi esposa y yo estuvimos en la obra misionera en Brasil durante casi 40 años, primero en obra de campo propiamente dicha, y luego impartiendo clases de teología en el Seminario Presbiteriano de Pernambuco. Tuvimos ocasión de observar el desastroso efecto de seguir el camino «bautista», en el cual la «inspiración» personal se equiparaba a la dirección del Espíritu Santo. Pero también conocemos las consecuencias fatales de toda aversión práctica (no en teoría) a esa dirección, al tiempo que ciertas ideas privadas se imponían a otros como si fueran un mandato divino.

A lo largo de los años nos fuimos afirmando en la convicción de que debíamos cumplir discretamente el trabajo que la iglesia y sus representantes nos habían asignado, pero que al llevar a cabo dicho trabajo debíamos también estar atentos a la dirección especial del espíritu Santo, que propiamente es quien dirige la obra de Dios (Hch.13:2). Por supuesto esto no significa que teníamos intención de crear una especie de fuente «fuera de la Biblia», sino que se trataba de percibir que el mismo Espíritu que había hecho





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

que se escribiera la Palabra y que había guiado a sus siervos en tiempos pasados, sigue haciéndolo ahora. No en contra de la Palabra, sino como consecuencia y expresión concreta de esa Palabra, que en nuestro caso se refería especialmente a «la comisión de predicar el evangelio» (cf. Mt. 28 y Mr. 16).

La voz silenciosa

Felipe, el diácono-evangelista, sabía cuál era su tarea, y sin duda estaba ocupado en ella cuando, de repente, percibió alguna indicación de que debía ir al poco transitado camino de Gaza (Hechos 8:26). Aquello no estaba escrito en las instrucciones de su llamamiento ni lo había leído en la Palabra de Dios, y sin embargo no era menos palabra del Espíritu que la «comisión general de predicar el evangelio», aunque fuera a otro nivel.

Del mismo modo, el misionero contemporáneo conoce su llamamiento y sabe lo que ha de hacer. No obstante, nunca debe estar tan ocupado en el trabajo rutinario normal que, por hacerlo, no tenga oídos para percibir la voz silenciosa del Espíritu Santo. Por tanto, el «período devocional» es muy importante, o sea, el tiempo dedicado a la lectura de la Escritura, a reflexionar y a orar. Pero además, el Señor también puede dar a veces esa «indicación» mientras se está haciendo el trabajo normal. Por supuesto, eso no ocurrirá cada día, y quizás no ocurra nunca, porque el Señor considere que es mejor que uno debe dedicarse a su tarea normal. Pero también puede ocurrir, y ello nada tiene que ver con que se sea «bautista» o «reformado», sino que tiene que ver con la promesa de Dios de que Él nos guiará en el camino que debemos andar (Salmo 25:12). Esto lo saben bien los hijos de Dios, tanto en el pasado como en el presente, tanto si son «bautistas» como





LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

«reformados». Naturalmente, todos sabemos que «el camino» en el Salmo 25:12 significa, ante todo, el camino de Sus mandamientos, o sea, de Su voluntad revelada. Pero ¿no significa también que, en casos específicos, el Señor nos quiere guiar claramente? Yo podría dar ejemplos de esto en nuestro trabajo misionero. Normalmente no lo hacemos así, y no hablamos mucho acerca de esa dirección del Espíritu porque a algunas personas les da una impresión de personalismo, con lo cual la obra sale más perjudicada que beneficiada. Pero esto no altera el hecho de que más de una vez hayamos experimentado esa dirección claramente, y que por medio de ella hayan sucedido cosas importantes. Eso no estaba escrito en la carta de nuestro llamamiento, ni tampoco en las Escrituras, y sin embargo el Espíritu nos hizo ver claramente que aquello era la voluntad del Señor.

La comisión de predicar el evangelio

En nuestra opinión, esto no es una «doctrina de dos direcciones» ni una «doctrina de la revelación» alternativa. Tampoco es una fuente que «no aparece en ningún lugar de la Biblia». Siempre hemos entendido que se trataba de una aplicación específica de la comisión general de predicar el evangelio. No está fuera de la Biblia, sino de acuerdo con la Biblia; es algo que uno no se ha inventado. La experiencia de esa dirección del Señor la consideramos un cumplimiento de las promesas de Dios, como, por ejemplo, en el Salmo 32:8. Quizás era como una «nota a pie de página» en la Palabra escrita del Señor.

Es verdad que esto se puede convertir en una «puerta de entrada para malos espíritus» pero ello no me asusta mucho. Por otra parte, esos canallas intentan hacer toda clase de daño, créase o no.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

En Brasil nos encontramos con estas cosas en más de una ocasión; pero si uno camina cerca del Señor, sabe que Él le protegerá incluso en un día hechizado, porque hemos «abrazado» (Calvino) la promesa que Dios, con su divina ironía, le hizo expresar a una gran mago: (Números 23:23) «Porque contra Jacob no hay agüero». Así pues, podemos seguir andando felices por el camino del Señor, como hijos que andan junto a su padre celestial, quien de vez en cuando les aprieta la mano o susurra algo a su oído.

El Espíritu Santo guió a Jesús al desierto (Mateo 4:1) y el mismo Espíritu Santo guió al apóstol pablo a Macedonia (Hechos 16:10). Esto no estaba en contra de las Escrituras, pero tampoco estaba específicamente escrito en las Escrituras. Y así como Felipe fue repentinamente enviado a la región de Gaza, también Ananías supo cierto día que debía visitar a Saulo (Hechos 9:11), y Pablo recibió la revelación de que debía ir a Jerusalén.

Indicaciones especiales

Es cierto que no debemos buscar una revelación especial fuera de las Escrituras, y que tales revelaciones nunca pueden ser «canónicas», y, sin embargo, son indicaciones específicas de cómo se debe cumplir un mandamiento bíblico. A veces pueden ser aplicaciones muy personales de una palabra de consuelo o de una admonición de la Escritura, que el Señor, por así decirlo, nos susurra (por consiguiente, ¡es muy importante aprender textos de memoria, pues el Espíritu emplea ese arsenal!). Pero no siempre es agradable. A veces se trata de algo aterrador y nos gustaría evadirnos de esa orden.

Si recibir mensajes especiales se convierte en un «método», entonces yo también diría: Ten cuidado, hermano. En todo «avivamiento» hay descarrilamientos. Lo que se





LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

pretendía que estuviera bajo la Escritura, se mete inadvertidamente para ponerse junto a la Palabra, y finalmente se pone por encima de ella. Así sucede con la «tradición» tanto como con las «revelaciones». Nunca se puede captar al Espíritu con un método. Limitémonos a estar cerca del Señor como hijos felices. A veces Él lo único que tiene que hacer es mirarnos, y nosotros ya sabemos lo que tenemos que hacer (Salmo 32:8); pero a veces Él nos quiere decir algo personal; y esto puede suceder durante nuestro tiempo devocional, precisamente porque nos dirige por medio de Su Palabra. Otras veces lo hace en los momentos más imprevistos. Lo que no debemos hacer es estar esperando una revelación privada, como tampoco estar tan ocupados que no nos demos cuenta de que el Espíritu quiere decirnos algo.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO: ¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

Rev. W Smouter

Al ocuparnos de este tema, no lo hacemos simplemente para debatir acerca de algo interesante, sino porque como cristianos nos veremos cada vez más obligados a dar respuesta a esta pregunta: ¿Cuál es tu actitud frente al Movimiento Carismático?

Este movimiento es una de las corrientes más importantes y vitales en la Cristiandad. En nuestros respectivos países los grupos carismáticos y pentecostales son auténticos *pioneros*. Como es sabido, las grandes iglesias ecuménicas siguen disminuyendo en membresía. Por desgracia, la mayoría de estos miembros que se alejan de su iglesia, no se unen a la ortodoxia reformada, sino que son los grupos evangélicos y carismáticos los que les atraen. Por lo demás, aún deberemos tratar brevemente más adelante los términos que aquí sean mencionados.

David Barrett, investigador anglicano, calculó que en 1988 aproximadamente el 20% de los cristianos sería de signo pentecostal o carismático; y que en el año 2000 lo sería el 30%, a causa de un fuerte crecimiento. En las misiones y en la evangelización hay ocupados muchísimos cristianos que a sí mismos se llaman carismáticos.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Pero, ¿qué es exactamente el Movimiento Carismático?

La palabra *carisma* juega un papel importante en ese movimiento; y significa *don*, algo que has obtenido como favor. El Movimiento Carismático, consecuentemente y según se puede aceptar, pone gran acento en los carismas, en los dones de gracia. Pero, sin embargo, con esto no está dicho lo propio y característico del mismo. Porque también se podría decir: -El poner el acento en el don de gracia es típicamente reformado. Pues el "*sola gratia*" (sólo por gracia) es importante para la Reforma, y, en consecuencia, también lo son los dones de gracia. Los términos, pues, son algo que considero siempre un punto difícil. Cristianos que no viven "*carismáticamente*", no tienen vida -porque sin dones de gracia no puede existir un cristiano. Y en movimientos que no son "evangélicos", no existe movimiento ninguno. Por tanto, también puedo estar de acuerdo con la afirmación de que cada iglesia debe ser carismática, en el sentido de que cada iglesia debe *estar abierta a y pedir* los dones de la gracia de Dios.

Pero, en alguna ocasión, he buscado dónde se trata en el Nuevo Testamento acerca de los *carismas*; y entonces se evidencia que el Movimiento Carismático usa ese término o palabra muy limitada y restringidamente.

- En Ro. 5:15, leemos:

"Pero el don no fue como la transgresión; porque" -así sigue diciendo- "abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios". Aquí, pues, el don es la justificación del pecador. Pero no es eso lo que el Movimiento Carismático entiende.

- En Ro. 6: 23, leemos que la gracia (carisma) que Dios regala, es la vida eterna. Pero no es eso lo que entiende el Movimiento Carismático.

- En Ro. 11: 29, leemos que los dones de gracia y la vocación o llamado de Dios son irrevocables. Esto se dice





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

allí en relación con Israel. Pero no es esto lo que entiende el Movimiento Carismático.

– Además, el apóstol Pablo aun habla acerca del carisma de la continencia (1 Co. 7: 7), y sobre el carisma de poder sufrir por Cristo (2 Co. 1: 11). Pero todos estos dones no son aquellos hacia los que el Movimiento Carismático reclama la atención.

No; lo que tipifica a este movimiento es el acento que pone en los dones del Espíritu Santo, y especialmente en aquellos dones que se mencionan en 1 Co. 12; y, por lo general, poniendo especial atención en el don de lenguas y en el don de curación. Así pues, se puede hablar de una restricción en el tratamiento de dones.

En el Movimiento Carismático se trata del convencimiento de que muchos cristianos viven sin dar la medida, cuando conociendo realmente a Cristo como Señor, no conocen la plenitud con el Espíritu Santo. Tales carismáticos no dan la talla, viven por debajo de la medida que corresponde. Y el remedio es que deben volver a Pentecostés, a la primera Iglesia, donde el poder de Dios era tan claro, donde el don de lenguas era audible y los milagros eran visibles. Esto es lo que la Iglesia ya perdió en los primeros siglos.

Movimiento de renovación

Por lo general, se hace diferencia entre Movimiento Pentecostal y Movimiento Carismático, aunque tienen en común el poner un fuerte acento en los dones especiales.

El Movimiento Pentecostal surgió al comienzo de este siglo, según se dice en 1906, en las “iglesias de color”, en Los Angeles (USA). Es característico de este movimiento poner el acento en la fe personal y en el gran bautismo, como confirmación de una elección por el Señor. El ser llenado con el Espíritu Santo y el don de lenguas son vis-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

tos como formas especiales de renovación. Pero este movimiento ha quedado aislado en un mundo que está separado de las iglesias normales. Con esto no pretendo empujear al Movimiento Pentecostal, pues su “mundo propio” parece que realmente cuenta con unos 176 millones de seguidores en todo el mundo. Al mencionar su aislamiento me refiero sólo a esto: que las iglesias tienen poco que ver con él, excepto en que pierden miembros...

En este aspecto, el Movimiento Carismático quiere ser otra cosa. Más bien intenta ser un movimiento de renovación dentro de las iglesias. En éste subyace el convencimiento de que, por lo general, de esta manera se puede significar algo para la iglesia que frecuentemente lo pasa tan mal.

El Movimiento Carismático también se inmiscuye en la relación entre las iglesias. Existe una fuerte tendencia ecuménica, según este lema: - “Cuanto más carismas, tanto menos cismas”. Sea como fuere, el Movimiento Carismático es efectivamente muy ecuménico, y también tiene muchos contactos con romanocatólicos.

El acontecimiento de Pentecostés

El organizador del Movimiento Carismático en los Países Bajos, Rev. W. W. Verhoeff, ha escrito: “Todas las iglesias cristianas y movimientos confiesan que la vida esencial de la Iglesia y los creyentes descansa en la acción del Espíritu de Dios. (...) Sin embargo, frecuentemente falta la auténtica animación, el poder en el testimonio, la emoción y la acción dirigidas al mundo”. Para una nueva comprensión del Espíritu, el Movimiento Carismático se guía “en especial por la gran fiesta bíblica del Espíritu: Pentecostés”. Y, a este respecto, dice el mencionado escritor: “La experiencia es en base a fundamentos bíblicos, que entonces también





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

los dones (en griego: carismas) del Espíritu que fueron característicos para el acontecimiento de Pentecostés, tales como el orar en lengua, la profecía, las visiones, el culto de curación, retornan nuevamente.”

Lo cual supone y es, por otra parte, una expresión que ofrece mucha materia para meditar. Aquí señalo algunas preguntas que surgen al hilo de las citas anteriores:

– Dice: “La experiencia es en base a fundamentos bíblicos,...” Pero, pregunto: ¿Quiere esto decir que la experiencia decide, o son más bien los fundamentos bíblicos?

– Menciona algunos dones del Espíritu. Yo pregunto: ¿Por qué, además, precisamente se pone especial acento en estos dones? ¿Esos especiales y sorprendentes dones son de otro calibre?

– Luego, añade, que esos dones eran característicos del acontecimiento de Pentecostés, y que ahora retornan nuevamente. Pero quiero saber esto: ¿Qué es “retornar”? ¿Es que esos dones estuvieron ausentes durante esos siglos? ¿Se va a repetir ahora la historia con un nuevo Pentecostés, o éste ya estuvo siempre presente?

– Dice que los mencionados dones especiales fueron característicos de Pentecostés. Pero, pregunto: ¿Es eso realmente así? ¿Son ahora auténticamente los dones de Pentecostés? Orar en lenguas: ¿Quién lo hizo en Pentecostés? El culto de curación o sanidad: ¿Dónde lo encuentro? Ciertamente en aquel Día de Pentecostés; *pero también en todo el tiempo apostólico*. ¿Dónde encuentras “cultos de curación”? ¿Adónde podías ir para ser curado?

Compréndanme bien nuestros lectores: Yo no quiero “pescar” o desacreditar ni al escritor mencionado ni al Movimiento Carismático en esas frases mencionadas. Ahora podemos pasar revista a algunos puntos positivos y negativos.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Lo positivo: dedicación

Al considerar el Movimiento Carismático, me encuentro lo positivo del mismo, en primer lugar, en su formidable *dedicación* al servicio de Cristo. En contactos personales puedes llegar a tener la impresión de que te encuentras con cristianos dedicados que aman al Señor, y que su amor lo ponen en práctica; y, por lo general, vale decir con toda certeza, que en el Movimiento Carismático hay una enorme apuesta e iniciativa por la difusión del Evangelio.

Junto a esta dedicación, también menciono una contagiosa *confianza* en el SEÑOR, una confianza muy práctica en su poder y sabiduría. ¡Qué gran alivio es conocer cristianos que no se avergüenzan del Evangelio, y que su identidad cristiana no la reservan sólo para el domingo!

A mi entender, a esta confianza pertenece también la *alabanza* que en el Movimiento Carismático se practica de tan buena gana. Una parte importante de los himnos que se cantan por jóvenes positivamente cristianos, proceden del Movimiento Carismático. En esto les somos muy deudores.

Y esto también pertenece absolutamente a la realización o plenitud en el Espíritu: que arrancas a cantar alabanzas, según aquel mandato: “Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Ef. 5: 18-19). Por consiguiente, en la alabanza nos enfrentamos con una auténtica muestra del estar llenos del Espíritu.

Junto a todo lo hermoso que se debe decir del tema de este libro, también tenemos preguntas críticas, precisamente si se trata del núcleo, del don gratuito en ese especial significado en que se manifiesta el Movimiento Carismático. Es difícil reflejar ordenadamente las objeciones en contra de esto, porque, propiamente hablando, todo se interrelaciona





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

con todo. Mis objeciones se concretan en esto: – No me puedo sustraer a la idea de que los dones del Espíritu, acerca de los cuales habla el Movimiento Carismático, son, a fin de cuentas, algo muy distinto de los dones que encontramos en el Nuevo Testamento, y ciertamente en Pentecostés. Y que, en consecuencia, la gran atención dedicada a los mismos no es saludable, a pesar de las buenas intenciones. Así que ahora me debo atrever a hacer un esfuerzo para aclarar esto.

Diferencia histórica

Podemos oír contar con entusiasmo que Cristo, por medio de su Espíritu, concedió hermosos dones en el día de Pentecostés, y que nadie puede afirmar que aquellos dones, a partir de aquel tiempo, hayan sido abrogados. Ahora bien, en el día de Pentecostés fue dado un don formidable que Cristo nunca ha abrogado, y que no abrogará jamás. Ese don es el Espíritu mismo.

Propiamente, no debes decir que el hablar en lenguas en aquel día fue el gran don regalado al pueblo de Dios, sino el Espíritu Santo mismo, el cual es derramado sobre la Iglesia de Jesucristo. Por lo demás, en primer lugar, Pentecostés no es el día en que la Iglesia encontró algo, sino que, primeramente, es el día en que *Cristo* recibió algo. El apóstol Pedro lo dice así:

“Así que (Cristo), exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Lo dice claramente: ¡Es Cristo quien ha recibido lo prometido! Y Él, ahora, “ha derramado esto que veis y oís” (Hch. 2: 33).

Pues bien, como una señal divina también los discípulos hablaron en lenguas en aquel día. ¡Pero esto es muy distinto de lo que ahora oímos en el Movimiento Carismático!





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Lo que ocurrió en Pentecostés es que el Señor prestó a la predicación un poder irrepetible y milagroso, mediante la supresión temporal de las consecuencias de la confusión babilónica de las lenguas. En aquel día, cada cual pudo oír hablar en su propia lengua o dialecto acerca de las obras de Dios. Quiero señalar aquí las diferencias con el actual hablar en lenguas. En primer lugar, no fue un orar, sino una predicación. En segundo lugar, no fue una predicación en una lengua ininteligible, sino una predicación milagrosamente en muchas lenguas *inteligibles*. En tercer lugar, no fue una predicación dirigida a la propia profundización de la fe, sino a un poderoso testimonio hacia afuera. ¿Ven, pues, nuestros lectores cuán notable desvío se ha producido en aquella cita del mencionado Rev. W. W. Verhoeff? Éste opina que nosotros, al igual que en Pentecostés, vamos a “orar en lenguas”. Él, pues, trueca la predicación en orar; y por “lenguas” se entiende ahora algo ininteligible; y el total sirve como una profundización personal de la fe.

Pero aún queda lo más importante: diciendo que estas cosas aún deben ocurrir así hoy en día, estás desconociendo el significado real de esas lenguas. (Para una buena comprensión de esta formación, anticipo que la Biblia conoce también otra clase de lenguas; de lo cual hablaré más adelante). Las lenguas de Pentecostés fue una señal única y singular de este hecho milagroso: que el SEÑOR en aquel momento se disponía a abrir las puertas a los paganos. Aunque en aquel día todos eran aún judíos, el Evangelio sonó aquel día en el idioma de los pueblos. Y este hecho fue visible y audible como una señal y demostración. Veremos que aquellas especiales y reconocibles revelaciones del Espíritu aún vuelven como señal de legitimación de que verdaderamente es posible que los gentiles puedan pertenecer al pueblo de Dios.





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

Pero estos dones estaban muy lejos de ser permanentes. ¿Alguna vez se han imaginado cuán amargo es que la primera contienda en la Iglesia fue por una cuestión de lenguas? En torno a las viudas de lengua griega surgió disensión; y entonces los apóstoles buscan varones llenos del Espíritu Santo, pero éstos también debían hablar bien el griego, pues el milagro de las lenguas fue temporal.

Segunda bendición

En la literatura carismática jamás falta el comentario acerca de los acontecimientos referidos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulos 2, 8, 10 y 19.

En Hch. 8, se lee que el Evangelio alcanzó a Samaria, y que allí fueron bautizados muchos en el nombre del Señor Jesús. Al oír esto los apóstoles, enviaron a Pedro y Juan como delegados, y “oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús” (vs. 15-16).

Muchos carismáticos opinan que esto lo se puede ver bien en este pasaje: puedes estar bautizado en el nombre del Señor Jesús, y esto también es algo hermoso, pero después debes pedir que te sea permitido seguir adelante, y entonces recibes el Espíritu. Esto mismo se puede decir así: “El Espíritu ha bautizado en Cristo a cada creyente, pero Cristo no ha bautizado en el Espíritu a cada creyente”. Eso es una “segunda bendición” dicen-, que puedes esperar, y que debes pedir.

Pero, en realidad, el acontecimiento relatado en Hechos 8 no es una profundización de la vida de fe en esas gentes, sino una prueba necesaria del Espíritu, para demostrar: ¡También Samaria pertenece al pueblo de Dios! Una demostración semejante también era necesaria, pues los





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

samaritanos no pertenecían normalmente al pueblo de Dios. Eran una especie de judíos “fuera de relación”.

Esto queda aun más claro en Hechos 10. Allí leemos cómo Cornelio, un gentil total, llegó a la fe. Es algo imposible de comprender para nosotros, pero el apóstol Pedro vuelve de este viaje misionero a casa, ¡y los hermanos le llaman la atención al respecto!, y Pedro entonces argumenta, y viene a decir: -Tampoco yo puedo hacer nada, pero el Espíritu ha venido sobre ellos como en su día sobre nosotros.

Así funcionaron las lenguas: como una *legitimación por parte del Espíritu Santo*. Cuando ocurrió esta señal, también se pudo leer:

“Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros”? (Hch. 10: 45-47). Una señal que el Espíritu Santo da para aprobar este paso.

Yo señalo diferencias con respecto a las lenguas hoy en día: -En ningún lugar de la Biblia se urge a las personas a que pidan estas lenguas. Además, el hablarlas no es una profundización de la fe personal; y, por último, no es un mensaje a esas mismas personas, sino a los foráneos. Estas son tres diferencias cardinales con el don de lenguas en nuestro tiempo.

Atención a lo extraordinario

Como es natural, el Movimiento Carismático no se basa sólo en el libro de los Hechos de los apóstoles. El texto principal para





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

este movimiento es categóricamente 1 Corintios 12, donde se resumen los dones “sobrenaturales” del Espíritu.

Pero se distinguen:

- los frutos del Espíritu (Gá. 5);
- los dones naturales del Espíritu (Ro. 12); y
- los dones sobrenaturales del Espíritu (1 Co. 12).

Es precisamente el último grupo con el que el Movimiento Carismático se concreta y perfila. No diré que desprecia los demás dones; todo lo contrario. Sin embargo, sí que he oído expresarse de esta manera: En Ro. 12 encontramos los dones naturales, que *usa* el Espíritu. Se trata, pues, de dar dirección, servir, manifestar misericordia. Esto lo encuentras también en el mundo. Pero en 1 Co. 12 encuentras los dones *sobrenaturales*, como las lenguas, sanidades, etc.; y eso no lo hace un hombre normal y corriente. Ello es mucho más reconocible como procedente de Dios.

Me parece inevitable que de esta manera se ponga un especial acento en los llamados dones sobrenaturales. Pero esta diferencia no encaja por dos motivos. En primer lugar, los dones en Ro. 12 en absoluto son dones “naturales” que estén ahí, y luego el Espíritu no tiene más que hacer uso de ellos. No; se trata, indudablemente, de dones que Dios ha repartido a cada uno. Así pues, los llamados dones naturales no son tan naturales.

En segundo lugar, opino que debo decir que tampoco encaja que 1 Co. 12 describiría dones que no encuentras en gentes normales, y que, consecuentemente, esos dones deben venir de Dios. Los llamados dones sobrenaturales, pues, no son precisamente tan únicos y singulares. No lo son hoy día, pues, el hablar en lenguas lo encuentras en la religión Winti, en Surinamia, y entre los seguidores de Bhagwan y también en otros muchos movimientos. Y, en su día, las lenguas y el hablar en éxtasis eran en Corinto y alrededores la trama y la urdimbre, es decir, bastante co-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

rrientes. Recuérdese también el incidente en Éfeso, donde un estadio lleno de gente gritó durante horas: “Grande es Diana de los efesios” -evidentemente fue una forma de invocación extática.

Por consiguiente, también yo abogo porque al leer ahora 1 Co. 12 no pensemos, por anticipado, que los dones sobrenaturales son la prueba de que Dios está detrás de ellos. Por el contrario, tengamos en cuenta en qué marco o ambiente habla el apóstol Pablo acerca de “manifestaciones del espíritu”. Pues comienza como sigue:

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Co. 12: 1-3). Pablo habla acerca de “dones espirituales” (lo que para otros son: “manifestaciones del espíritu” -con *e* minúscula); pues se trata de una clase de manifestaciones que también ocurrían en otras partes. ¿No les parece sorprendente que su *primera* enseñanza acerca de esta clase de manifestaciones sea: “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos... a los ídolos mudos”? Bien entendido que mediante esa especie de manifestaciones de éxtasis y milagrería.

Pero, -y ahora llega el milagro- el Espíritu habla todas las lenguas, y reparte a cada uno en concreto como quiere. ¡Él puede, *incluso*, santificar y hacer uso de las lenguas, pero... con cuidado! ¡Fíjate bien, que, estando en Cristo, no te dejes alejar de Él! Sin embargo, no se nos puede ocultar que Pablo habla acerca de todo este tema como algo que ahora existe, pero con lo que debes ser prudente, aunque pueda ser también algo muy bonito. Está muy lejos de la realidad, que Pablo escribiera este capítulo para instar sobre





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

el hablar en lenguas. Por el contrario, la realidad es que reconoce el poder absoluto del Espíritu para repartir este don, pero añade las necesarias advertencias contra el abuso del mismo.

Permanente o temporal

Sin embargo, esto es decisivo: ¿Qué haces ahora con una lista de dones como los descritos en 1 Co. 12? “Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu...” (vs. 8-9 y ss.). En total, se describen nueve dones.

Dentro del Movimiento Carismático es un patrón fijo, que estos nueve dones deben encontrarse también ahora en una iglesia auténtica. Ciertamente existe diferencia: el clásico Movimiento Carismático era algo más categórico. Éste entendió de veras que cuando no encuentras estos dones en una iglesia, entonces no hay en ella cristianos genuinos. El más nuevo y ecuménico Movimiento Carismático es mucho más liberal en este aspecto. El asunto, pues, suena más bien como sigue: Estos dones forman la riqueza que Dios ha dispuesto, y todos nosotros somos invitados a abrirnos a ellos. Lo cual es menos coactivo, pero, en el fondo, la opinión o interpretación acerca de esta porción de la Escritura permanece idéntica: ¡También hoy en día el Espíritu quiere dar esa lista de dones!

Ahora, usted, que tradicionalmente está en contra de esto, sabe que desde la tradición reformada se dice: Debes distinguir entre los dones temporales y los permanentes.

A este respecto, los argumentos de algunos parecen ser muy convincentes, pues señalan que el Nuevo Testamento fue escrito totalmente antes del año 70 después de Cristo; es decir, en el período de transición en que lo nuevo ya





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

había venido, pero el antiguo culto del templo aún no había terminado. A ese período, pues, estarían limitados los dones especiales como señales de legitimación de Dios.

Tengo comprensión para estos argumentos; pero, no obstante, me da la impresión que así vamos demasiado lejos; es decir, que por dos lados nos ocupamos de ordenar al Espíritu cómo debe actuar hoy en día. Dentro del Movimiento Carismático normalmente oímos decir: el Espíritu debe seguir dando también ahora esos nueve dones. Y dentro de la tradición reformada se oye más que todo afirmar: ahora ya no hace falta eso, el Espíritu. Pero, ¿no vamos demasiado lejos en ambos casos? ¿No debemos ser mucho más abiertos a esos dones que el Espíritu quiere dar hoy, en el firme convencimiento de que Él sabe realmente lo que es bueno para nosotros?



Ninguna imitación



En cualquier caso, quiero avisar que de las enumeraciones de dones como las que encontramos en algunos lugares en las cartas de Pablo, no se deben hacer listas terminantes. Son enumeraciones en las que el Apóstol afronta una situación local. No se dice que todos esos dones son necesarios, ni tampoco que junto a aquéllos no habría otros. Se trata de esto: Cristo reviste y pertrecha a su Iglesia con el Espíritu que ha merecido en la cruz, y que, después de la ascensión a los cielos, recibió en Pentecostés, y que Él desde entonces derrama sobre toda la Iglesia. De ahí que si le esperamos, verdaderamente llegará. Quizá entonces el Espíritu dé dones muy distintos de los de antaño, porque se necesitan otros dones. En una ciudad grande, quizá conceda el don de la osadía que se necesita para atreverte a presentar el Evangelio.

Por eso, no debemos mirar con recelo ni con envidia al





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

don de lenguas y a otros dones especiales. Y, para el resto, debo decir: que sobre todo no debemos intentar *imitar* férreamente los dones de otros tiempos. Pues así lo debemos calificar, si se establecen en determinados días “cultos de curación”, donde personas en ese día concreto pueden llegar para intentar encontrar alivio a sus males. Ya que, dicho con toda prudencia y modestia, eso es *imitación* de los primeros tiempos. Jesús no impuso cultos de sanación, sino que sanó a todos. No era un principio de curación (por lo que alguien diría: Desde que Él me tocó, ya me encuentro un poco mejor). No; se trataba de una curación total y poderosa. Y cuando los apóstoles en alguna ocasión recibieron también esos dones, ocurría lo mismo; y, sobre todo, ocurría sin pláticas. Cuando por radio oigo algo así: ‘Ponga usted ahora su mano sobre la radio, y entonces usted recibe bendición’, -eso es una flaca *imitación* de los dones novotestamentarios, y no una repetición. Entiéndanme bien: yo sé que el SEÑOR sana en base o en respuesta a la oración; también sé que frecuentemente esperamos muy poco de Él. Pero, promesas como las que tuvieron los apóstoles, no las tenemos nosotros ahora.

Experiencia o revelación

Este es otro punto importante. Cuando dentro del Movimiento Carismático oímos hablar seriamente acerca de nuevas revelaciones que aún ahora serían dadas junto a la Palabra de Dios, esto no puede ocurrir de otra manera que con menoscabo de la atención a la misma Palabra de Dios. Asimismo, cuando se dice que las nuevas revelaciones no tienen la intención de sustituir la Biblia, sino que sólo se aceptan con gratitud las ampliaciones a la Biblia, esto conducirá, a pesar de todo, a una subestimación de la revelada Palabra de Dios. Según un esquema aprendido en





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

clase de Sagrada Escritura, siempre ocurre que: 'Primero, tienes la Biblia más otra cosa; después, tienes otra cosa más la Biblia; y, finalmente, tienes otra cosa más nada'. Por el contrario, Jesús y sus discípulos no argumentaron en base a revelaciones especiales, sino sobre la base de la Palabra de Dios.

Jesús partió de Moisés y los profetas, y predicó todo lo que en las Escrituras tenía relación con Él.

Pedro tuvo la visión de Moisés y Elías sobre el monte de la transfiguración. Desde entonces tuvo tendencia a aferrarse a esto. Pero, cuando más tarde lo recuerda, dice: "Y tenemos por más firme la palabra profética" (2 Pe. 1: 19; versión Bover-Cantera, 1947).

Pablo vio algo del tercer cielo, pero predica sólo a Jesucristo crucificado (1 Co. 2: 2).

Este es el ejemplo que sencillamente debemos seguir. Por eso, las iglesias de Dios deben dedicar toda su atención a la exposición de la Palabra de Dios, incluso cuando no se participa en situaciones extremas como ésta: -'El Señor me ha revelado que yo reciba bienes de ti'. Aun entonces debemos darnos cuenta que quedamos expuestos a extremismos cuando la predicación no es lo central. Debemos ser cautos con las siguientes afirmaciones: -'Dios nos ha esclarecido esto'; 'Dios nos ha enseñado, que debe ser de ésta o de la otra manera'.

Estoy convencido que Dios quiere dar dirección a nuestra vida; pero esa dirección no nos la ha dado para argumentar con ella o ejercer presión en lugar de escuchar la Palabra del SEÑOR.

Lección positiva: crecimiento de la fe

No es casualidad que el Movimiento Carismático crezca tanto. Por lo general, decimos: -'Tal movimiento es una





¿CÓMO ENFRENTARLO CRISTIANAMENTE?

cuenta impagada de la Iglesia'. Y es así. Pero no quiero generalizar tanto. Pienso que también se debe indicar, concretamente, que por el merecido acento puesto en el sacrificio de Cristo en la cruz, nos limitamos demasiado al tema de la justificación; al interrogante de si realmente nos salvamos o no. Mientras que en la Biblia, sin duda alguna, aun se habla de *crecimiento*; crecimiento después de la aceptación de Jesucristo. Aquí recuerdo un pasaje como Efesios 4: 1-16, donde se puede leer acerca de la "edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"; de manera que, "siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo". Dios, pues, aún quiere dar tanto crecimiento, también después y además de la justificación del pecador.

La ciencia, pues, será buscar esta plenitud, sin aferrarse para ello a los asuntos especiales y chocantes que, hoy por hoy, interesan a las gentes más que la gracia de Dios. La habilidad está en poner en claro que recibimos esta plenitud precisamente cuando crecemos en el amor a Dios y al prójimo. En el "normal" y, sin embargo, tan formidable servicio del amor.

"Sed llenos del Espíritu", -éste es efectivamente un mandado de Dios, una palabra del SEÑOR (Ef. 5: 18). Pero esto es otra cosa que lo que alguien te puede decir: 'Entrenate en el recibir dones especiales'.

Si usted quiere saber cómo funciona esto, o sea: ser lleno con el Espíritu, entonces puede enterarse en el texto paralelo de Colosenses 3: 16-17. Mientras el Apóstol aquí dice precisamente lo mismo que en Efesios 5, ahora comienza con estas palabras: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros". Porque la palabra de Cristo y la plenitud del Espíritu, *todo* lo tienen en común.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

F. J. Kerkhof

Carisma y su plural *carismata* son palabras griegas derivadas de *caris* que significa: favor, don. En el Nuevo Testamento, *carisma* viene a significar generalmente: gracia, don-de-Dios; y en especial: la-salvación-en-Cristo.

Hoy día, respecto a estos dones se piensa casi exclusivamente en los dones del Espíritu. Nuestro Salvador dijo acerca de ellos, entre otras cosas, lo siguiente:

“Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad...” (Jn. 14: 16-17).

Y en el versículo 26, añade: Mas el Consolador, el Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

A este respecto, el Prof. Dr. J. A. C. van Leeuwen escribió: “Todo lo que el Espíritu Santo, en el reino de la regeneración toma de la plenitud del Mediador para regalarlo a su Iglesia, es *carisma*. En la primera juventud de la Iglesia había en ella carismas extraordinarios que en siglos posteriores, cuando la corriente que caía de las alturas buscó en la llanura cauce más tranquilo y ancho, parecieron disiparse o detenerse. Sin embargo, ¿qué carismas se encuentran allí? Esto deberá ser siempre su señal característica y pie-



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

dra de toque, según los cuales también Pablo mide su valor, por si sirven para un orden, es decir, para edificación de la Iglesia, o por si están subordinados al que es el más excelente de todos los carismas: el amor” (Christ. EncycI., 1925).

Presencia del Espíritu

En la Iglesia de los primeros tiempos, lo característico era la clara presencia del Espíritu Santo. Un solo ejemplo: Santiago, uno de los cuatro hermanos de Jesús, dirigió la consulta celebrada en Jerusalén en relación con problemas en torno a estas cuestiones: ¿Qué exigencias debían ser presentadas a los cristianos conversos del paganismo, respecto al cumplimiento de la Ley de Moisés y, concretamente, de la circuncisión?

En la respuesta a Antioquía -la iglesia misionera-, entre otras cosas, se dice:

“...Ha parecido bien *al Espíritu Santo, y a nosotros*, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación...” (Hch. 15: 28-29).

La donación del Espíritu Santo hecha por Dios, fue un testimonio de la vocación de los gentiles (Hch. 18: 8). A esta asamblea había precedido la vocación y envío de Pablo y Bernabé *por el Espíritu Santo*. Esto está así de claro en Hechos 13: 2-4. Y, para no hacer más citas, recuérdese cómo el Espíritu Santo, en el segundo viaje misionero, movió a Pablo y a sus acompañantes para que a través de Asia Menor llegasen a Troas, y de allí ir por barco hacia Macedonia, y entrar en Europa.

En aquellos años y durante el siglo I, el Espíritu Santo tenía la dirección en la Iglesia. Aún no había acuerdos de convivencia eclesial, ni comisiones e instrucciones de evangelización, ni fórmulas o comisiones de gestión y adminis-



tración. Esta dirección era, por lo general, muy directa: *El Espíritu Santo decía e impedía*.

En aquel tiempo, había muchas diferencias entre las iglesias en tradiciones, liturgia, preceptos e interpretación. Esto último no debía inquietar, pues en aquellos años muchas personas no tenían un conocimiento completo de la doctrina de Jesús.

En Éfeso, Pablo encontró a Apolos de Alejandría, “poderoso en las Escrituras. Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, *aunque solamente conocía el bautismo de Juan*” (Hch. 18: 24-25).

Entonces Priscila y Aquila explicaron más detalladamente a Apolos el camino de Dios. Así ocurría en aquellos días. Por los informes en el libro de los Hechos, parece que los Apóstoles actuaban con gran autoridad. Por lo cual, en su regreso a Antioquía, “desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían emprendido” (Hch. 14: 26), pudieron *constituir ancianos* en muchas iglesias (Hch. 14: 23). Allí no venía a cuento tal o cual posición de número o elección.

La predicación: sellada con señales

Los primeros decenios de las iglesias cristianas primitivas, fundadas en torno al Mar Mediterráneo y en Europa estuvieron llenos de milagros y señales que acompañaban a la predicación de los Apóstoles, y la prestaban un poder especial. Esto era evidentemente necesario porque junto a la oposición al Evangelio por parte de los pueblos paganos, también Israel se oponía a la doctrina de Jesús. En 1 Co. 14: 22 *se comunica que el hablar en lenguas era especialmente una señal para aquellos judíos que no aceptaban a Jesús como Mesías*.



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Desde grupos carismáticos y pentecostales llega frecuentemente la afirmación de que este hablar en lenguas sirve para edificación de la iglesia, y que es la prueba de haber recibido el bautismo del Espíritu. A este respecto, Pablo habló de otra manera. La Escritura dice en 1 Co. 14: 22:

“Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los *incrédulos*”.

Pablo fundamenta esta enseñanza en el versículo anterior:

“En la ley está escrito: “En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el SEÑOR”.

Los traductores de la Biblia se refieren en este texto a Isaías 28: 11-12, donde el profeta increpa a los líderes de Jerusalén. Así pues, cuando Pablo en 1 Co. 14: 21 habla de *este pueblo*, se está dirigiendo a los oyentes judíos como los incrédulos del versículo 22. Para ellos era esta señal de hablar en lenguas. Para los otros incrédulos e indoctos del versículo 23, quienes consecuentemente no pertenecen a “este pueblo” y por tanto son paganos, este hablar en lenguas no tenía ningún significado.

En Hechos 2 se relata detalladamente el acontecimiento como “un estruendo de un viento recio”, y “lenguas como de fuego” que acompañan al hablar en lenguas. Ciertamente 15 lenguas o idiomas se oyeron, y todos los oyentes son judíos y judaizantes, y ese hablar en muchas lenguas, *no necesario* para los judíos, es una señal de que esta salvación que anuncia Pedro, también estaba destinada para los demás pueblos. Todo el que invoca el Nombre del SEÑOR es hecho salvo (Hch. 2: 21); no sólo los hijos, las hijas y los jóvenes, etc. (Véase Joel 2: 28-32). La promesa pertenece a Israel, a todos los judíos, pero también a todos los que, en cuanto a tiempo y lugar, aún están lejos, a tantos como el SEÑOR nuestro Dios llamará. Ahora todos los judíos





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

podían saber esto: ¡Todas aquellas lenguas e idiomas significaban que los pueblos pertenecen a los destinatarios de las promesas del SEÑOR!

Vocación de los gentiles

Más tarde, en los años posteriores a Pentecostés, ya se habló mucho más claramente acerca del misterio de la vocación de los gentiles. Véanse, por ejemplo, las cartas de Pablo a los Romanos, Corintios, Efesios y Colosenses. Es un asunto notable y extraño que prácticamente todos los grupos pentecostales y carismáticos consideren este hablar en lenguas de una manera *que está en pugna con la enseñanza de 1 Corintios, cap. 14.*

Junto a esto, también se debe decir que el actuar en fe con la enseñanza de la Sagrada Escritura respecto al Espíritu Santo *es frecuentemente muy pobre y escaso en las iglesias reformadas.* Es preciso suplicar mucho más, para que el SEÑOR, por medio del Consolador que ha enviado en nombre de su Hijo, nos quiera recordar todo lo que el Salvador nos ha dicho a nosotros y para nosotros, y lo que está escrito en su Palabra.

Organización en las iglesias

Al final del siglo I de nuestra era, surgió más organización en las iglesias. Los cargos o ministerios obtienen más peso; la enseñanza y la liturgia se hicieron cada vez más uniformes.

Las persecuciones contra los cristianos reforzaron la tendencia mencionada en las iglesias. A lo largo del siglo II, las iglesias adquieren más la forma episcopal de dirección. El significado del carisma disminuye fuertemente. La Iglesia, en medida creciente, se vuelve una *organización* de





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

poder, apoyándose en el poder secular, ya en el Imperio Romano Occidental, o bien en el Imperio Romano Oriental. En Occidente, el latín formó un factor de unidad, así como el griego en Oriente.

Nace la Iglesia Romana

Durante los siglos siguientes, la Iglesia se transforma en una combinación de poder espiritual secular con una influencia colosal sobre los gobiernos, la ciencia y la enseñanza. Para millones de almas sencillas, la religión consistía únicamente en la obediente observancia de innumerables preceptos religiosos, la mayoría de los cuales iban dirigidos a que las gentes se sometiesen totalmente al clero. Junto a esto, se formaban grupos de instruidos, místicos y artistas, así como de poderosos seculares, príncipes y nobles. Esta Iglesia Romana estaba muy atareada en aquellos siglos con la fijación de toda clase de doctrinas caprichosas como, por ejemplo, las relativas al culto a las imágenes, al culto a María, a la inmaculada concepción de María, a María madre de Dios, Reina del cielo, Medianera de toda gracia; el culto a las reliquias; la obtención de indulgencias; la doctrina del mérito de las buenas obras; las ceremonias, etc., etc.

Excepto en algunos movimientos de avivamiento interno, la Iglesia Romana carecía de espiritualidad. Además, la Sagrada Escritura vino a ser un libro cada vez más cerrado, pues sólo se leían algunos textos sueltos y frases en el rezo del breviario, en los libros de oraciones, en el canto de maitines y en los misales.

Los movimientos reformados en los siglos XVI y XVII no introdujeron en la Iglesia Romana ningún avivamiento en el sentido religioso, sino más bien una progresiva fosilización de rituales y dogmas eclesiales.





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

En América, a principios del siglo XX, las iglesias tuvieron un avivamiento. Este fue especialmente el caso de la Iglesia Romana en Estados Unidos y en Canadá, extendiéndose esa efervescencia paulatinamente sobre otras partes del mundo.

Este es el desarrollo que repetidamente descubrimos desde que comenzamos, allá por 1954, esta obra de difusión de las Sagradas Escrituras en los países de habla hispana. En los círculos romanocatólicos de esos países se habla de un despertamiento, renovación o *movimiento carismático*.

Este movimiento provee y satisface una necesidad, especialmente del hombre algo más desarrollado intelectualmente, de religiosidad y de emoción religiosa. En este tiempo, a esto se lo designa preferentemente como espiritualidad; y entonces todo ello también tiene que ver, al menos según la opinión de los círculos romanocatólicos, con el Espíritu Santo.

Juan XXIII y la renovación carismática

El Movimiento Carismático dentro de la Iglesia Romana en España se puso en marcha después que el entonces Papa Juan XXIII, en su mensaje de Navidad de 1958, hubiera dado incitaciones al respecto. Pues, comentando las felicitaciones que había recibido por su elección al Sumo Pontificado Romano, escribía:

“Lo que provoca diversas formas de admiración en torno a nuestra persona se debe a una renovada efusión de la gracia del Espíritu Santo, que está suscitando constantemente diversas *formas carismáticas*”.

En enero de 1959 habló del Concilio que pensaba convocar. Suya es esta oración que compuso como preparación espiritual de la Iglesia a la labor del Concilio Vaticano II:



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

“Repítase en el pueblo cristiano el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén, después de la ascensión de Jesús al cielo, cuando la Iglesia Naciente se encontró unida en comunión de pensamiento y de plegaria con Pedro y en torno a Pedro, pastor de los corderos y de las ovejas. Dígnese el Divino Espíritu escuchar de la forma más consoladora la plegaria que asciende a Él desde los rincones de la tierra. Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un *nuevo Pentecostés*, y concede que la Santa Iglesia, permaneciendo unánime en la oración, con María, la Madre de Jesús, y bajo la dirección de Pedro, acreciente el Reino del Divino Salvador, Reino de Verdad y Justicia, Reino de amor y de paz”.

Pablo VI convoca un año santo

En Pentecostés de 1973, el Papa Pablo VI convocó a la Iglesia para celebrar por todo el mundo un Año Santo; y escribió:

“Todos nosotros debemos ponernos a barlovento del soplo misterioso, si bien ahora en cierto modo identificable, del Espíritu Santo. No carece de significado el hecho de que precisamente en el día feliz de Pentecostés, el Año Santo despliegue sus velas en cada una de las iglesias locales, a fin de que una nueva navegación, un *nuevo movimiento pneumático*, esto es *carismático*, impulse en una única dirección y en concorde emulación a la humanidad creyente hacia las nuevas metas de la historia cristiana, hacia su puerto escatológico”.

Primera conferencia internacional

Del 8 al 12 de octubre de 1973 tuvo lugar la Primera Conferencia Internacional de líderes del Movimiento Ca-



rismático. Hubo 120 dirigentes procedentes de 34 países. Dos eran obispos. La Conferencia trató estos temas: Comunicación y unión, liderazgo responsable, *preparación para el Bautismo en el Espíritu Santo*, y unidad a nivel de cada país. Hubo varios seminarios y mesas redondas, y se elaboró un documento, cuya publicación fue aprobada por la Congregación para la Defensa de la Fe. En un principio, parecía que Pablo VI no prestaba atención a esta Conferencia; pero, para gozo de los participantes, una delegación de 13 participantes fue recibida por el Papa; y su discurso fue publicado al día siguiente en "El Osservatore Romano". Aquí siguen algunos puntos destacados por el Papa en el Movimiento Carismático:

- "El gusto por una oración profunda, personal y comunitaria.
- Un retorno a la contemplación y un énfasis puesto en la alabanza a Dios;
- el deseo de entregarse totalmente a Cristo;
- una grande disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo;
- una frecuentación más asidua de la lectura de la Escritura;
- una abnegación fraterna;
- la voluntad de prestar una colaboración a los servicios de la Iglesia".

Un poco más adelante, manifiesta:

"La vida espiritual consiste, ante todo, en el ejercicio de las virtudes de fe, de esperanza y de caridad. Ella encuentra en la profesión de su fe su fundamento".

"Esta vida espiritual ha sido confiada a los pastores de la Iglesia para que la mantengan intacta y ayuden a desarrollarla en todas las actividades de la comunidad cristiana. La vida espiritual de los fieles está, pues, bajo la responsabilidad pastoral activa de cada obispo en su propia



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

diócesis. Esto es particularmente oportuno recordarlo en presencia de estos *fermentos de renovación* que suscitan tantas esperanzas”.

“Por otra parte, aun en las mejores experiencias de renovación, la cizaña puede mezclarse con el buen grano. Por lo tanto, una obra de discernimiento es indispensable; la cual corresponde a aquellos que tienen esta misión de la Iglesia: les toca especialmente “no extinguir el Espíritu, sino probarlo todo, y quedarse con lo bueno” (1 Te. 5: 12, 19-21). De este modo progresa el bien común de la Iglesia al cual se ordenan los *dones del Espíritu* (1 Co. 12: 7)”.

“Haremos oración para que seáis llenos de la plenitud del Espíritu, y viváis en su alegría y su santidad. Pedimos vuestra oración y os recordamos en la Misa”.

Primer Pentecostés

El 10 de octubre de 1974, cuando en Roma se celebraba el Sínodo de los obispos, el Papa Pablo VI se refirió a la *Renovación Carismática*. En esos días había aparecido el libro del Cardenal Suenens, titulado “¿Un Nuevo Pentecostés?” El Papa lo mencionó explícitamente, y completó el texto que llevaba escrito, con una extensa improvisación, toda ella grabada y difundida por la Radio Vaticana. Aquí siguen unos párrafos:

“La Iglesia vive por la infusión del Espíritu Santo, infusión que llamamos gracia, es decir, don por excelencia, caridad, amor del Padre comunicado a nosotros en virtud de la Redención realizada por Cristo, en el Espíritu Santo. Recordemos la síntesis de San Agustín: “Lo que el alma es en el cuerpo del hombre, esto es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”... El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo; y en ellos ora y da testimonio de su adopción





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

filial. Introduce a la Iglesia en la verdad total, la unifica en la comunión y en el ministerio, la edifica y la dirige con diversos *dones jerárquicos y carismáticos*, la adorna con sus frutos. Con la fuerza del Evangelio la rejuvenece e incesantemente la renueva...” (Encíclica “Lumen Gentium”, 4).

Un Nuevo Pentecostés

“Lo que ahora nos urge afirmar es la necesidad de la gracia, es decir, de una intervención divina que supere el orden natural, tanto para nuestra salvación personal como para el cumplimiento del plan de redención en favor de toda la Iglesia y de la humanidad a la que la misericordia de Dios llama a la salvación... La necesidad de la gracia supone una carencia imprescindible por parte del hombre, supone la necesidad de que el prodigio de Pentecostés tenga que continuar en la historia de la Iglesia y del mundo, y ello en la doble forma en la que el don del Espíritu Santo se concede a los hombres:

Primero, para santificarlos; esta es la forma primaria e indispensable por la que el hombre se convierte en objeto de amor de Dios.

Pero ahora yo diría que la curiosidad -una curiosidad muy legítima y muy hermosa- se fija en otro aspecto. El Espíritu Santo cuando viene, otorga dones. Conocemos ya los siete dones del Espíritu Santo. Pero da también otros dones que ahora se llaman... bueno, ahora... *siempre*, se llaman carismas. ¿Qué quiere decir *carisma*? -Quiere decir: don, una gracia. Son gracias particulares dadas a uno para otro, para que haga el bien. Uno recibe el carisma de la sabiduría para que llegue a ser maestro, y recibe el don de los milagros para que pueda realizar actos que, a través de la maravilla y la admiración, llamen a la fe”.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

No es mi intención recorrer la historia del Movimiento Carismático en la Iglesia Romana. Mediante las citas de algunos de sus documentos oficiales, quise que nuestros lectores se dieran cuenta de la importancia de este tema. Yo mismo me sorprendí de su línea de pensamiento y del uso que hacen de la Palabra de Dios, frecuentemente muy bíblicos.

Ahora quiero, mediante unas cortas indicaciones, dejar constancia de aquello que en la Iglesia Romana, anualmente desde 1967, en este tema del Movimiento Carismático llamó tanto la atención especialmente en América, y que tuvo un efecto irradiante en todo el mundo de habla española.

Movimiento Carismático Católico Romano: cronología

1967. Alumnos y profesores de la Universidad de Duquesne en Pittsburgh, EE.UU. asisten a un retiro espiritual bajo el lema “Los Hechos de los Apóstoles”. En la tarde del 18 de febrero y tras unas jornadas intensas de oración, sienten una especial presencia de Dios. Esa noche los asistentes al Retiro reciben el bautismo del Espíritu Santo. Esta gracia se propaga rápidamente a la Universidad de Notre Dame en South Bend, Indiana, y a otros campos universitarios. Cincuenta personas asisten ya al primer congreso nacional de la Renovación Carismática de Notre Dame.

1968. Se empiezan a formar grupos de oración carismática católicos en muchos puntos de los Estados Unidos, especialmente en el medioeste y en el nordeste. El movimiento pentecostal católico se extiende a Francia y a Canadá. La Carta Pastoral, “Pastoral Newsletter”, comienza a difundirlos.

1973. Para ayudar a la extensión mundial de la Reno-





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

vacación Carismática, se forma la Oficina Internacional de Comunicación. A la Asamblea Nacional de Ann Arbor van 450 líderes. El Papa Pablo VI recibe a los dirigentes en Roma. A la Asamblea de Notre Dame asisten 20.000. Comienza en España la Renovación Carismática.

1975. La Oficina Internacional de Comunicación se traslada a Bruselas, Bélgica. En Roma, se celebra el Congreso Internacional y asisten 10.000 católicos de 50 países. El Papa Pablo VI expresa su cariño por la Renovación. A propuesta de la Conferencia Episcopal norteamericana, se funda la Asamblea Nacional de Relaciones Diocesanas.

1980. El Papa Juan Pablo II bendice y alienta a los 16.000 católicos carismáticos reunidos en Congreso. Proliferan las conferencias diocesanas y los grupos de oración. Hay inscritos 2.800 grupos católicos en los Estados Unidos. La Renovación Carismática se diversifica y abundan los boletines y publicaciones.

1981. Hay ya inscritos 4.300 grupos de oración, y a la Asamblea de Notre Dame van 9.000. El Papa Juan Pablo II anima con fuerza a los dirigentes que acuden a Roma para asistir al Congreso Internacional.

1982. En 115 países trabajan grupos carismáticos. Los más importantes en América Latina. Más de 50.000 asisten a la misa final de un retiro carismático para sacerdotes en Venezuela. El 50% de los sacerdotes de Nueva Zelanda asisten a un retiro carismático.

1987. Del 11 al 16 de mayo se celebra en Roma el VI Congreso Internacional de responsables, al que asisten 1.000 de 104 países. Durante una cordial entrevista, Juan





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Pablo II define así la Renovación Carismática: “Una manifestación elocuente de la vitalidad siempre joven de la Iglesia y una expresión vigorosa de lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2: 7), al acercarnos a la conclusión del segundo milenio.

(Este párrafo sobre “Cronología del Movimiento Carismático Católico Romano” lo he tomado del libreto “¿Qué es la renovación carismática?”, Servicio de publicaciones de la R.C.C. (SERECA). No dispongo de datos más recientes al respecto).

Más publicaciones carismáticas

Desconozco las vivencias de nuestros lectores después de la enumeración de los datos anteriores. Pero a mí me dan la impresión de que el Movimiento Carismático ha tenido y tiene éxito no sólo entre ciertos círculos protestantes, sino que también estimula poderosamente a la Iglesia Romana.

Al leer algunas publicaciones aparecidas en EE.UU. y en España, también me llamó la atención que, evidentemente, se intenta hablar conforme a las Sagradas Escrituras por parte de los autores romanocatólicos; su lenguaje, al menos, suena escriturístico. Hasta que, en un momento dado, me encontré con una obediencia al Papado que me asusta. Los romanocatólicos hacen esto *como resultado* de la acción del Espíritu, y *eso se aplica aún más al culto exigido a María*. A este respecto, tengo ante mí el libro titulado “María en los caminos de la Iglesia”. Es una colección de estudios escritos por obispos y profesores españoles.

Este es uno de los temas tratados:

“A Jesús por María”, un estudio del arzobispo de Toledo y cardenal Primado de España. Escribió este artículo después que hiciera una peregrinación a Lourdes acompañando



a un cierto número de enfermos de su diócesis. Aquí siguen algunos párrafos:

“No creo que todos pidan la curación de sus males corporales. Muchos, muchísimos, se contentan con la obtención de algo más de fe y energía espiritual para llevar su cruz. Y los portadores de enfermos, los sacerdotes, las religiosas, los enfermeros y los médicos... ofrecen su amor al prójimo y su cariño, sin esperar algo, simplemente porque aman a los enfermos. La Virgen, en quien todos ponen su confianza, les ayuda. De esta forma, sin que los peregrinos se den cuenta de ello, llegan por mediación de María más cerca de Jesús. Ella les lleva, para lo cual tiene manos suaves y poderosas. Es la Madre de Dios, la Madre de la Iglesia, la madre espiritual de los hombres. Ha colaborado en la Redención; lo hizo conscientemente, con humildad, poniéndose a sí misma a disposición con todo lo que tenía y podía. Los Evangelios relatan cómo ella fue preparada y, rescatada por Él, llevada para siempre con Jesús. Ella tiene la eficiencia que procede de los privilegios recibidos, su grandeza extraordinaria, su gracia particular que la santificó plenamente. De esta manera, fue preparada totalmente para ayudarnos y llevarnos a Cristo”.

Luego, el cardenal anuncia que tratará los temas siguientes:

- María, en los caminos de la Iglesia, es la Madre que nos lleva a Jesús.
- La fe de María, punto de partida del nuevo Pueblo de Dios.
- María: relación entre la vida diaria y la vida eterna.
- María da forma a la religión y vive según la religión de los sencillos y pobres peregrinos de la fe.
- La Iglesia, y Ella que conoce el plan y las intenciones de Dios, lleva todo por conducto de María: *A JESÚS POR MARÍA.*



EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Al final de estos cinco capítulos, el Cardenal cita del documento de Juan Pablo II “Rico en misericordia”, lo siguiente:

“María manejó de forma excepcional la misericordia de Dios, y por ello fue llamada de manera única para llevar a los hombres al amor que Él reveló en su venida”. (...) En Ella y por Ella no deja de revelarse tal amor en la historia de la Iglesia y de la humanidad. Semejante revelación es especialmente fructífera porque ella se fundamenta por ser la Madre de Dios en la singular prudencia de su corazón maternal, en su especial capacidad para alcanzar a aquellos que fácilmente aceptan el amor misericordioso de una madre. Este es uno de los misterios más grandes y enternecedores de la Cristiandad, tan íntimamente unido con el misterio de la Encarnación. Esta maternidad de María y la economía de la gracia -como expresara el Concilio Vaticano II- perdura sin cesar...” (cap. 5, nr. g).

Después de otras citas del documento mencionado, el Cardenal sigue:

“Son palabras llenas de amor a los hombres de nuestro tiempo. Palabras de un hombre, elegido por el Espíritu Santo, para hacernos reflexionar sobre la dignidad humana y sobre la gran realidad del amor de Dios a nuestra generación hoy, sobre la misericordia de Dios y el mensaje de la Iglesia, sobre María, la madre de misericordia...” (Juan Pablo II, *Dives in Misericordia*”, cap. VIII, nr. 15).

Religiosidad vana y caprichosa

¿Cuántos protestantes en el mundo de habla española ya han caído atrapados en un camino equivocado por este batiburrillo de verdad y mentira? El lenguaje de las citas anteriores a veces suena muy bíblico, pero un instante después vuelve a ser supersticioso. Nunca es una enseñanza auténtica





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

basada en la Sagrada Escritura. Pues se trata de citas simples, sueltas y arrancadas de su contexto bíblico; y, además, se trata de una cierta atribución errónea de la obra mediadora de Jesús a su madre María.

¿A Jesús por María? - ¡Religiosidad vana y caprichosa!

Hace ya unos cuantos años que recibí un folleto del Movimiento Carismático Español, en el que se contaban muchas cosas buenas del Señor Jesús y especialmente del Espíritu Santo. No obstante, aquel folleto se titulaba “A la unidad por María”. Una lectura atenta del mismo hacía ver que en casi todos los artículos se presentaba una religiosidad vana, caprichosa y arbitraria. Pero, ¿cómo juzga el SEÑOR estos casos? Lo sabemos al leer Colosenses 2: 23 y 1 Reyes 12: 25-13: 34.

Las confesiones reformadas

También en el mundo de habla española muchos cristianos reformados genuinos se quejan de la falta de fe, es decir, de poca confianza en el SEÑOR. Las confesiones de Fe reformadas profesan, de forma transparente, que el Espíritu Santo, junto con el Padre y el Hijo, es verdadero- y eterno Dios; y, además, “que también me ha sido dado para que, por la verdadera fe, me haga participante de Cristo y de todos sus beneficios, me consuele y quede conmigo eternamente” (Cat. de Heidelberg, dom. 20). Jesús mismo designó al Espíritu Santo como *Consolador*, el Espíritu de Verdad (Jn. 14: 17). El Espíritu Santo, el Consolador que el Padre ha enviado en nombre de Jesús, es quien nos enseña y recuerda las palabras del Salvador (Salmo 25).

En el evangelio de Juan se pone atención en la circunstancia de que el Espíritu Santo no da una enseñanza propia, sino que, por el contrario, esa enseñanza la toma prestada de Jesucristo. El apóstol Juan lo expresa así:





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

“Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; *porque no hablará de su propia cuenta*, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso os dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16: 12-15).

Cuando considero estas palabras, me llama la atención que en el Movimiento Carismático se habla con mucha frecuencia de forma que las actividades del Espíritu son muy distintas de las de Jesucristo.

Con razón, pues, oyes lamentarse de la tibieza y languidez en la vida de fe de muchos cristianos en la mayoría de las iglesias. El Señor de la Iglesia dijo a la de Éfeso: “...Pero esto tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Ap. 2: 4). Este reproche siguió a estas palabras de aprobación: “... y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado”. Por consiguiente, no es un reproche de infidelidad, sino una *queja por falta de celo movido por amor*.

Corazones ardientes

El relato histórico de los dos discípulos que iban camino de Emaús, nos los presenta, “después que Jesús desapareció de su vista”, preguntándose mutuamente: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lc. 24: 32).

La tristeza había dado paso al gozo inefable. Téngase esto en cuenta: la tristeza iba unida a la ignorancia e incompreensión. Pero entonces comienza Jesús a enseñar desde las Escrituras, es decir, *desde el Antiguo Testamento*, que el Mesías debía padecer para entrar en Su gloria. Paso a





EL MOV. CARISMÁTICO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

paso les hizo ver que el camino de Jesús Nazareno, conforme a las profecías, había terminado en una completa victoria. Entonces el corazón de los discípulos comenzó a arder de gozo. *Este es el primer amor*. La enseñanza en 1 Corintios respecto a los dones del Espíritu, la encuentran ustedes en los capítulos 12, 13 y 14. A un solo don está dedicado todo el capítulo 13: al amor. Y Pablo escribe inmediatamente después:

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis... Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Co. 14: 1 - 5).

Hablar en lenguas: para los incrédulos

La señal de hablar en lenguas no está en función de aquellos que creen la salvación en Cristo, “sino para los incrédulos” entre los judíos, es decir, para aquellos judíos que se oponen a que el ofrecimiento de la gracia también esté destinado a los gentiles sin hacer caso de gran número de preceptos relacionados con servir a Yavé; véase, por ejemplo, Gá. 5; 1 Co. 7; Coj. 2; Ef. 2; Ro. 2; etc. El poner aparte los dones del Espíritu, como si el Espíritu Santo hiciera una obra muy suya, está en pugna con la clara enseñanza de las Escrituras. Compensar la lasitud con acentos parciales e inexactos es, por cualquier lado que se lo mire, contrario a las Escrituras, y no aprovechará a las iglesias. El camino, pues, es éste: Escuchar al Señor Jesús y obrar en consecuencia, como los dos de Emaús.

Observaciones finales

El Movimiento Carismático entre los católicorromanos





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

se diferencia del practicado por los protestantes. Entre estos últimos, la animación en la iglesia o congregación es una forma de éxtasis, un acentuar dones especiales como el de lenguas y el de sanidad; y todo ello como una obra autónoma, propia del Espíritu Santo, mediante la cual, por así decirlo, somos hechos salvos verdaderamente. No se trata, pues, de una aclaración o explicación de la enseñanza de Jesús, sino de algo nuevo, característico, aparte; como, por ejemplo, el bautismo del Espíritu.

Entre los católicorromanos se trata de una posterior elaboración de una doctrina que, en el pasado, ya fue reconocida como caprichosa y arbitraria. ¡Una religiosidad como la de Jeroboam!

Frente a esto, tenemos que en las iglesias de la Reforma apenas se puede descubrir la acción del Espíritu, aunque tan claramente se nos haya prometido como el Consolador. Evidentemente, la obra del Espíritu pertenece a aquellos capítulos de nuestra fe en los que son tan necesarios la conversión y la renovación.





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

Rev. A. J. Moggré

Ciertos cristianos lo tienen muy difícil con la fiesta de Pentecostés. Ha ocurrido que algún hombre o mujer de iglesia acudió al culto con una expectativa extra; pero al finalizar aquel culto comentó, un poco dolido, que nada extraordinario se había vivido y experimentado; que ninguna emoción extra, ninguna especial animación o consuelo se había recibido; y la conclusión sería que no se sabe qué pensar u opinar de la fiesta de Pentecostés.

La persona y la obra del Espíritu Santo parece tener, para éste y aquél, algo indefinido e incomprensible. Navidad, Viernes Santo y Pascua no constituyen problema. Un niño recién nacido, un hombre en la cruz y una tumba vacía son visibles y tangibles. Pero lenguas *como* de fuego y estruendo *como* de una tormenta, un auditorio de gentes en el que todas oyen a Pedro hablar en su propio idioma, ¿no es esto un acontecimiento oculto, misterioso, inimaginable e incomprensible?

¿Quién es el Espíritu Santo?

Con este interrogante queremos entrar en las Escrituras para repasar, sencillamente, quién es el Espíritu Santo y lo que hace. A este respecto, la Biblia no es oscura, y tiene mucho que decirnos acerca del Espíritu Santo y su obra.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Por supuesto, no se debe preguntar, *¿qué* es el Espíritu Santo?, sino *¿Quién* es el Espíritu Santo? Porque Él no es un poder, una acción irresistible, una estiba o influencia que parte de Dios el SEÑOR, sino una Persona. ¿No habló Jesús nuestro Señor acerca de El como del *otro* Consolador que vendría?

Durante tres años, el Señor mismo fue el Ayudador de sus discípulos, pero ahora había partido al cielo. ¿Qué hacer en aquel momento? Nada de angustiarse, pues un Otro llegaría en su lugar para asistirles y ayudarles, el *otro* Consolador; y con ello Jesús quería dar a entender el Espíritu Santo. Literalmente dijo Jesús:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...” (Jn. 14: 16).

Un poco más adelante, Jesús habló del Espíritu Santo calificándole de Consolador (paráclito) que el Padre enviaría para recordar a los discípulos todo lo que Jesús les había enseñado (v. 26).

Es claro que Jesús con estas palabras se está refiriendo a una Persona, pues nadie se expresa así acerca de un poder o influencia divina. En esta promesa, Jesús indica la Persona de Dios el Espíritu Santo. Él es la tercera persona de la divina Trinidad; y por eso el Catecismo de Heidelberg, remedando las Escrituras, en la respuesta 25 habla, con razón, de tres Personas distintas.

La obra del Espíritu

Acerca del Espíritu de Dios se pueden leer muchas cosas en la Biblia. Y eso no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo. Incluso ya te lo encuentras en la primera página, cuando lees:

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1: 2).





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

La intención de estas palabras será realmente que el Espíritu Santo habrá estado encartado, de una u otra forma, en el crear ordenado con que Dios comenzó entonces, y cómo también estuvo implicado en la encarnación del Verbo, y asimismo colaborará en la renovación total del cielo y de la tierra en el día postrero (Ro. 8: 11).

Después de Génesis 1: 2, te vuelves a encontrar más veces al Espíritu Santo. Es en el caso de Bezaleel, uno de los constructores del tabernáculo, de quien se menciona que fue lleno del Espíritu de Dios, para poder hacer todo con sabiduría, inteligencia y ciencia (Ex. 31: 3). Este mismo Espíritu tomó a Gedeón a su servicio, para salvar por su medio a Israel. Esto lo dice así de claro el cronista en Jueces 6: 34:

“Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre Gedeón...”
(Otras versiones dicen, que el Espíritu *revistió, aparejó, preparó* a Gedeón. Nota del T.).

Como el traje de faena o sobretodo del Espíritu, Gedeón reunió a los combatientes para liberar al país y al pueblo de la tiranía de los madianitas. Así le revistió el Espíritu de Dios, para aquella difícil tarea. Por estos ejemplos, queda claro cuán concretamente estuvo ocupado Dios el Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios, les ayudó y apoyó. Aquí es evidente que el trabajo del Espíritu no es algo vago e imperceptible, sino una realidad. Bezaleel y Aholiab recibieron del SEÑOR especial sabiduría para hacer su trabajo, y Gedeón fue aparejado, perceptiblemente, por parte de Dios con valor y perspicacia para llevar a buen fin aquella pesada tarea.

Lo mismo cabe decir de Saúl y David. Estos dos hijos de labradores fueron ungidos para poder ser reyes sobre el pueblo de Dios. De David se lee que, inmediatamente después de su unción por el profeta Samuel, fue lleno del Espíritu Santo. En 1 Sam. 16: 13, leemos literalmente:





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

“Y desde aquel día en adelante el Espíritu del SEÑOR vino sobre David” . ,

Directamente después de esto, se comunica que el Espíritu se apartó de su predecesor, el rey Saúl (v. 14). Ambos hechos hacen transparente la súplica de David en el Salmo 51: 11:

“No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu”.

También aquí se trata nuevamente de una realidad concreta y tangible; es decir, del hecho de que es grave y tiene terribles consecuencias en la realidad de la vida cuando el SEÑOR rechaza y retira su Espíritu. David lo había vivido en la vida de Saúl, y había visto con sus propios ojos cómo el rey de Israel había entrado en la destrucción.

Después que Dios rechazó a Saúl, le retiró su Espíritu y le entregó a un espíritu maligno, de manera que el infeliz rey buscó lastimosamente refugio cerca de una hechicera. ¡él, el ungido del SEÑOR! Así pues, es un milagro que David, tras su adulterio con Betsabé y el asesinato de Uría, tenga miedo de que también a él le alcance el rechazo del SEÑOR, es decir, que su reinado y su vida perezcan, como le ocurrió a su predecesor, lamentablemente en escándalo y en profunda miseria.

En esta angustia, -mejor dicho: ¡temor del SEÑOR!- el monarca se arroja sobre sus rodillas delante de su Dios, y clama y suplica: -¡No me rechaces! Dios no le entregará a un mal espíritu, como ocurrió a su predecesor, pues él lo había visto con sus propios ojos.

¡SEÑOR, no quites de mí tu Santo Espíritu!

También aquí se trata de una dura realidad en la vida de dos hijos de Dios. No es pequeña la diferencia en tu vida, que el Espíritu Santo te ayude o te abandone. En estos





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

acontecimientos citados no se trata realmente de vaguedades o de circunstancias indefinidas e inconcretas.

Como se evidencia por los ejemplos mencionados, el Espíritu Santo estuvo poderosamente activo, y desde entonces hizo y obró mucho en la historia de la Iglesia. Mucho se nos escapa, pero también se ha visto mucho y se han comprobado muchas cosas. Mucho es lo que el pueblo de Dios ha tenido y tendrá que agradecer a la persona de Dios, el Espíritu Santo.

Por citar aún algo más del período del Antiguo Pacto, los profetas mediante el Espíritu Santo trasladaron al pueblo las palabras de Dios. Zacarías dice a su auditorio que Israel, en el pasado, no ha querido ver esto. El Espíritu Santo había tomado a su servicio a los profetas, y les hizo llegar el mensaje del SEÑOR para el pueblo. Pero el pueblo resistió al Espíritu Santo, y no quiso escucharle. Zacarías escribe literalmente:

“...Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros” (7: 12).

Una vez más, se trata de hechos acontecidos, y no de vaguedades brumosas. El profeta alude a privilegios concretos que el SEÑOR, a través de los años, había regalado a su pueblo por medio del Espíritu Santo: eran dones magníficos con los cuales el Espíritu bendijo y ayudó al antiguo pueblo del Pacto. ¿Acaso se trataba de dones intangibles y vagos? ¡No! Aquí se trata de actuaciones del Espíritu que los israelitas experimentaron en su propia carne. Se trata de que el Espíritu Santo, por boca de los profetas, les indicó el camino con las palabras de Dios.

Así es como la Biblia cuenta mucho acerca de la obra del Espíritu, acerca de sus actuaciones en la vida de los hijos de Dios y en la vida de la Iglesia de Dios. La Escri-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

tura menciona en muchos lugares actuaciones del Espíritu, que uno se puede imaginar. Y entonces realmente no es que en esas actuaciones y en la obra de Dios Espíritu Santo no sepas lo que debes pensar y de qué se trata. No. El Espíritu Santo ha hecho mucho, y a Él le tiene mucho que agradecer el pueblo de Dios; por ejemplo, mucho entendimiento y ayuda. Y es mucho lo que se ha prometido, de manera que no precisas extrañarte ni quedarte con la boca abierta si se trata de la cuestión de lo que “Pentecostés” significa.

En los textos citados, ya quedó claro lo que quiere decir que el Espíritu Santo ayuda a la Iglesia desde su obra bajo el Antiguo Pacto, aunque entonces se concretara en los especialmente llamados.

La obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

También en el Nuevo Pacto, Dios Espíritu Santo estuvo relacionado clara y sobradamente en la obra salvadora de Dios, mucho más aun que bajo el Antiguo Pacto. Pues la economía del Nuevo Testamento es llamada la *economía del Espíritu Santo*. Y con toda razón, porque, si bajo el Antiguo Pacto sólo los especialmente llamados fueron ungidos con el Espíritu Santo, bajo el Nuevo Pacto el Espíritu Santo, según la promesa de Joel, es regalado a toda la Iglesia: al joven y al viejo, al hombre y a la mujer, al señor y al siervo, al judío y al griego.

Al pie del monte Sinaí, el pueblo de Israel *no fue ungido* con el Espíritu Santo; pero bajo el Nuevo Pacto eso es diferente. Entonces ocurre que incluso se llama *estar desligado* del Señor Jesucristo y *no pertenecer* a Él, si no has recibido el Espíritu Santo. Pues el apóstol Pablo, en Ro. 8: 9, escribe:

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”.

La Nueva Economía es la del Espíritu, y por eso a nadie extrañará que leas mucho acerca de Él y Su obra en el Nuevo Testamento. Veámoslo.

En Mt. 1: 18, y por consiguiente igual que en el Antiguo Testamento, ya te encuentras al Espíritu Santo en la primera página. Allí lees que María, la madre de nuestro Señor Jesús, había concebido del Espíritu Santo. El evangelista Lucas comunica cómo el ángel anunció a María este misterio. Según Lc. 1: 35, ésta es su información:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”.

El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo fue de y por el Espíritu. Y así como el Espíritu de Dios estuvo implicado en el origen de toda vida durante la creación, y después cada primavera renueva la faz de la superficie de la tierra por el brotar de nueva vida primaveral (Salmo 104: 30), así fue en los días del César de Roma, Augusto, la milagrosa nueva vida en el regazo de María, obra del Espíritu Santo. En conformidad con esto, la Iglesia confiesa que nuestro Salvador fue concebido del Espíritu Santo, y nacido de la virgen María (Confesión de Fe Apostólica o Credo). Por tanto, se evidencia que el Espíritu Santo es el Espíritu de la nueva vida que brota, que está al principio de la vida: en la creación, en la primavera y en la llegada del Mesías en la carne. Y todo esto será así también en el gran día del retorno de Jesús, cuando la nueva vida eterna aparezca en toda plenitud en la tierra renovada. Entonces “insuflará” vida imperecedera en los huesos muertos de los fallecidos hijos de Dios, según leemos en Ro. 8: 11, donde Pablo escribe:

“Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.

Así es como el Espíritu Santo se halla una y otra vez en la historia al comienzo de la vida, y en el pasado hizo una obra muy grande e importante, y aún la hace en el presente y también la hará en el futuro. Incontables cosas le tiene que agradecer la Iglesia; y las mencionadas realidades de Dios Espíritu Santo no son vaguedades imperceptibles y nebulosas, sino gloriosos y tangibles asuntos en la vida de la Iglesia de Dios.

Y eso que no mencionamos todo. Con que figúrense nuestros lectores si hubiera que referirlo todo. Aquí seguimos con nuestro relato, y prestamos atención al hecho de que no sólo el origen de la vida es del Espíritu de Dios, sino que Él adorna y engalana esa vida también con muchos y grandes dones. A Bezaleel y Aholiab, a Gedeón, Saúl, David y los profetas ya citados anteriormente.

Ahora mencionamos a Cristo, nuestro Señor, y lo que de la obra del Espíritu Santo en su vida se nos comunica en las Sagradas Escrituras. En su bautismo en el Jordán, vino el Espíritu Santo sobre Jesús en forma de una paloma. Cuidado, no era una paloma; fue el Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, los pequeños mesías (con *m* minúscula) fueron ungidos con el Espíritu. A Jesús, el Mesías, (con mayúscula), el Ungido, también se le dio el Espíritu Santo. Con esta diferencia, que nuestro Señor recibió la plenitud del Espíritu, los siete Espíritus de Dios; o para decirlo con las palabras del apóstol y evangelista Juan, que Jesús recibió el Espíritu sin medida:

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida” (Jn. 3: 34). Este don del Espíritu servía para pertrechar al Señor para su obra mesiánica. Las Sagradas Escrituras son claras al res-





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

pecto. Por Él, es decir, por el Espíritu de Dios, arrojó Jesús los demonios (Mt. 12: 28). Los fariseos no lo reconocen, sino que atribuyen esta obra salvadora del Señor al nombre de Belcebú, príncipe de los demonios. Esta blasfemia es lo que a Jesús le da pie para avisar del pecado imperdonable contra el Espíritu Santo. Según el Señor, es evidente que existe ese peligro cuando las obras del Espíritu Santo se atribuyen a Belcebú, al diablo. En este contexto, Jesús dijo:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12: 31-32). Este fue un serio aviso dirigido a los fariseos, cuando ultrajantes afirmaron que Jesús rechazó estos espíritus malignos por el príncipe de los demonios, en tanto que Él lo hacía en el poder del Espíritu Santo.

También en la carta a los Hebreos, cap. 9, leemos que Jesús hizo su obra salvadora por el Espíritu Santo. En consecuencia, los textos de Mt. 12 y de He. 9 esclarecen que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo sin medida, para el perfecto cumplimiento de su obra mesiánica. El autor de la carta a los Hebreos escribe literalmente:

“(...) ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (He. 9: 14).

La obra del Espíritu en la Iglesia

Hace un momento tratábamos de la obra del Espíritu en el nacimiento, vida y obra mesiánicos de nuestro Se-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

ñor Jesucristo. Ahora dedicamos nuestra atención a la obra de aquel mismo Espíritu en la vida de los creyentes en Cristo: los cristianos.

Ya el hecho de llamarse *cristianos* denota que son *ungidos*: ungidos con el Espíritu Santo; y participan, según se confiesa en la respuesta 32 del Catecismo de Heidelberg, en la unción de su Señor. Quien llega a la fe y a la conversión, recibe el Espíritu Santo en la unión a Cristo. El apóstol Pablo, al escribir la carta a los Gálatas, parte del hecho de que en su día habían recibido el Espíritu Santo, y por eso les interroga diciendo:

“Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne:” (Gá. 3: 2-3).

Poco antes de su muerte, Jesús habló detalladamente con sus discípulos acerca de la inminente venida del Consolador. No les dejaría huérfanos en su partida, sino que les enviaría el otro Ayudador, el Espíritu Santo. Literalmente, les dijo:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (J n. 14: 16).

El fin de la vida de Jesús se aproximaba. Aún un poco y luego ya no estaría con sus discípulos como hasta ahora. Su despedida estaba al llegar. Para los discípulos esto no era un mensaje agradable, pero el Señor no lo silenció en esta comunicación. Sin embargo, inmediatamente les consoló y les animó con la recién mencionada promesa: que el Espíritu Santo vendría para ocupar aquel vacío y seguir ayudándoles. Aquél, pues, les ayudaría y les indicaría el camino; Aquél les enseñaría y recordaría todo lo que Jesús les había enseñado: les recordaría las palabras bíblicas necesarias y adecuadas para poder evaluar con exactitud la situación, y saber lo que debían hacer según





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

aquellas palabras. Y esto ocurrió. Después de unos felices 50 días de espera, comenzó el Señor a cumplir aquella promesa. En el día de Pentecostés fue derramado el Espíritu Santo sobre la Iglesia, y Pedro supo indicar directamente por la profecía de Joel lo que estaba aconteciendo. También la Iglesia, poco después, fue conducida de la misma forma en la verdad. Pues, cuando hubo de resistir la persecución por parte del Consejo Judío, también vio lo que realmente se estaba dilucidando allí; y supo esclarecer con acierto la situación en las Escrituras: esto era lo que el Espíritu había dicho por boca de David en el Salmo 2 (Hch. 4: 23-26).

Por consiguiente, la Iglesia no está sola en el mundo, sino que el Divino Consolador la protege y guía en toda la verdad. Esto no es algo vago y oculto, sino una realidad tangible de la que hay mucho que contar. Por tanto, la Iglesia también se abandona a esa ayuda y socorro del Espíritu Santo, y de ellos espera mucho, y en ello se apoya y se abandona en la fe. De ahí su profesión de fe:

– ¡Creo en el Espíritu Santo!

La inspiración de las Escrituras

La Iglesia cuenta, y no en vano, con la ayuda divina del Espíritu Santo. Día a día vive de la ayuda del Espíritu. Entretanto, la cita de Hechos 4: 23-26 nos introduce en otra obra importante del Espíritu Santo, a saber, en su inspiración de las Sagradas Escrituras. Pues, movidos por el Espíritu Santo, hubo hombres que hablaron por mandato de Dios. Por eso, las Escrituras no permiten una explicación caprichosa y arbitraria de ellas mismas. El sacerdote, pastor o evangelista debe tener cuidado de que su mesa de estudio y trato con las Escrituras no se parezcan a una





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

oficina de construcción. Las Sagradas Escrituras -para hablar de conformidad con nuestros antepasados reformados- debe ser expuesta y explicada según el sentido y opinión del Espíritu Santo y, consecuentemente, de conformidad con la intención del mismo Autor divino. Ahora bien, por lo que respecta a la mencionada inspiración, el texto de Hch 4: 23-26 ya hace mención de la misma, cuando la Iglesia, mediante los versículos mencionados, remite al Salmo 2, y lo hace con las primeras palabras del mismo:

“SEÑOR, tú eres... el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijo...” (Versión Bover-Cantera; cf. Biblia de Jerusalén, etc.).

¡Por el Espíritu Santo!, y ¡por boca de nuestro padre David!, leíamos. La inspiración se refería evidentemente no sólo a la visión, el patrón mental, los sentimientos y las consideraciones de los escritores de la Biblia, sino también al verbalismo de la misma, es decir, a lo que salió de la boca de David y otros.

Tan claras indicaciones de la inspiración divina de la Biblia se encuentran en diversos lugares de las Sagradas Escrituras. Señalaremos aún un sólo ejemplo. El escritor de la carta a los Hebreos cita ampliamente el Salmo 95; y lo hace con estas palabras introductorias:

“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo...” (He. 3: 7-11). En este aspecto, estamos ante una obra poderosamente grande y hermosa del Espíritu de Dios. ¡Y quién dirá de esta obra que es vaga e intangible, y que bien se la puede uno imaginar como nada! En efecto, el *cómo* de la inspiración se escapa a la observación del creyente, pero el resultado y el fin son una realidad clara y hermosa.

¡Vaya si el Espíritu ha conducido a la Iglesia también a la verdad! ¡El le regaló la Biblia, y la guía constantemente en esta antigua Palabra de Dios! De ahí que con el Salmo 119 reconozca y confiese:





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119: 105).

La obra renovadora del Espíritu

La Iglesia tiene muchísimo que agradecer al Espíritu Santo, y puede esperar mucho de Él en su propia vida en este tiempo que vivimos. Recordemos la enorme y poderosa obra del mismo que hasta ahora no hemos mencionado, a saber, la hermosa obra de renovación de la vida en muchos que por la fe son injertados en Cristo. Renacidos del agua y del Espíritu, los hijos de Dios son santificados y purificados durante toda su vida por la acción diaria del Espíritu Santo. Esto lo conocemos como la gran obra de la apropiación de todos los bienes de salvación que la Iglesia ha recibido de su Señor crucificado, resucitado y ascendido a los cielos. El Espíritu de Dios es quien ablanda y conmueve los corazones para la fe y la conversión, y cambia las vidas de los hijos de Dios en una vida consagrada al Señor. Pablo se extiende hablando sobre esa vida por el Espíritu, en el capítulo 8 de su carta a los Romanos. A modo de ejemplo, leemos:

“(...) La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8: 2).

En la palabra “ley” es preciso pensar en nuestro modo de hablar acerca de aspectos de la ley, acerca de las leyes de la naturaleza como la ley de la gravedad. Así entendida, en Ro. 8: 2, leemos que el régimen (la ley) del Espíritu ha liberado a la Iglesia de Cristo del régimen, del poderío (ley) del pecado y de la muerte. El Espíritu Santo suelta, rompe las ligaduras o cadenas del pecado en la vida de los hijos de Dios, para ajustar sus vidas a la melodía de la Ley de Dios. Él entrena la vida de los





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

creyentes en Cristo, para una vida en el temor del SEÑOR, y les hace andar en los caminos del Pacto de Dios.
¡Los caminos de la Ley!

La nueva vida nacida del Espíritu de Cristo no es otra vida que la que la Ley de Dios intentaba. Esta Ley no pudo realmente lograrlo por sí misma. Indicó ciertamente el camino de vida y señaló la buena dirección, pero era y es incapaz de poner y mantener en ese camino al hombre pecador, y para procurar que ese camino -el camino estrecho- sea recorrido. La Ley no puede renovar, cambiar ningún corazón; es impotente por la (pecaminosa) carne (Ro. 8: 3; Cánones de Dordt, III y IV, párr. 5). Pero, gracias a Dios, nuestro Señor Jesucristo sí es capaz de hacerlo, y lo hace en la vida de los hijos de Dios mediante el Espíritu Santo. De esta manera, “la justicia de la ley se cumple en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Ro. 2: 4).

La vida cristiana no se mueve por el motor de la Ley, y tampoco es una prestación de nuestro corazón agradecido. Es puesta en marcha y mantenida en la misma, sólo y exclusivamente por el Espíritu Santo. Nuestro Señor por su Espíritu libera a todos sus seguidores del régimen tirano del pecado y de la muerte, y derrama a la Iglesia la nueva vida de resurrección que con Él está escondida en Dios. Una vida en consonancia con la Ley. El Señor Jesús atrae a los suyos por el Espíritu que mora en ellos en la nueva vida que está en Él, y a la cual se refiere Pablo cuando escribe sobre las cosas que están arriba:

“(...) entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia...” (Col. 3).

Al recordar todo esto, estamos confirmando una vez más, y ahora de modo más profundo, que la Iglesia de Jesucristo tiene mucho que agradecer al Espíritu Santo, y en la fe y en la oración lo puede seguir esperando de Él, para su propia





EL ESPÍRITU SANTO Y SU OBRA

vida. ¡Con tal que no resista ni apague el Espíritu Santo!

Comencé este artículo con la observación de que ciertos cristianos tienen dificultades con la fiesta de Pentecostés. ¿Qué deben imaginarse cuando prestan atención al derramamiento, la venida y la obra de Dios Espíritu Santo?

Su obra no es un asunto confuso, nebuloso, vago e imperceptible. A la luz de las Sagradas Escrituras; es una realidad tangible; una realidad que llena de gozo y gratitud.

Esto se ha evidenciado sobradamente para el ojo de la fe *en la cristianización* de los pueblos europeos; en la *conversión* de millones que en el curso de los siglos se han apartado de los ídolos mudos y se han vuelto al Dios viviente; y también se ha manifestado *en la vida* de todos aquellos que han amado al Señor desde su juventud y le han seguido y le han esperado y aún le esperan; y en la *santificación y purificación* de la vida de tantísimos que han aceptado en fe el Evangelio.

¿Quién, pues, sigue hablando acerca de la obra del Espíritu Santo como de un asunto del que poco o nada se puede imaginar? ¡Que la Iglesia comprenda lo que dice y se propone cuando con la Fe Apostólica confiesa:

– ¡Creo en el Espíritu Santo!





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO





ORACIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS

Rev. J C. Janse

Con el derramamiento del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, en Jerusalén, comenzó una obra formidable de convertir corazones, renovar vidas –algo que aún hoy hace en el mundo incrédulo–, dar dirección, prestar poder, consolar y también gemir y participar en la oración.

Junto a toda la actividad del Espíritu de Dios en la naturaleza (Gn. 1: 2; Sal. 104: 30), y además de lo que hizo bajo el Antiguo Testamento inspirando a los profetas y dictando los salmos de David, descendió el día de Pentecostés “sobre toda carne”: sobre jóvenes y ancianos, sobre esclavos y libres, sobre judíos y gentiles, con el fin de colaborar y orar también con todos ellos por un futuro mejor.

La creación, nosotros y el Espíritu

Pablo escribe acerca de esto en Romanos 8, cuando trata de este trío de cosas: que toda la creación está como con dolores de parto y añora la renovación; que nosotros mismos esperamos esa renovación; y que es el Espíritu quien viene en ayuda nuestra intercediendo por nosotros (v. 26).

Esto último confiere ciertamente una enorme tranqui-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

lidad. Pues, por nosotros mismos, no sabemos lo que hemos de pedir convenientemente, -escribe Pablo. Nosotros consideramos los asuntos, frecuentemente no como se debería hacer. No sabemos, concretamente, lo que es mejor para la venida del Reino de Dios. Pablo mismo, sobre quien el Señor Jesús había dicho a Ananías que debía padecer mucho a causa de su Nombre (Hch. 9: 16), tampoco supo siempre lo que debía pedir. ¿Quizá debía pedir ser protegido de tal padecimiento? ¿Acaso debía suplicar partir de este mundo y estar con Cristo? ¿Pediría poder seguir trabajando por mucho tiempo, o que el día de la manifestación de Cristo se acelerase?

Pablo vio cómo la creación, por decirlo de alguna forma, añoraba ese día postrero de la recreación, y él mismo lo anhelaba. Pero, a este respecto, al escribir a los romanos añade, que el Espíritu presta una ayuda importante cuando se trata de orar como conviene. Él se acerca en ayuda, para que con poder divino y con suspiros inenarrables instemos por una aceleración de la venida del Señor.

El Espíritu ora con nosotros

Es un aspecto de la obra del Espíritu Santo, cuya llegada a los pueblos recordamos en Pentecostés, aunque no se le dedique mucha atención a este acontecimiento. ¡Pero es algo hermoso! El Señor nos dio su Espíritu, quien ora con nosotros cuando oramos.

Esto es algo que ni nosotros mismos podemos, a veces, expresar con palabras. Pues, ¿qué se debe pedir en medio de tantos problemas internacionales? ¿Qué suplicar para los hermanos y hermanas en la fe en los países del Este y entre los musulmanes? ¿Qué pedir para los problemas familiares y para las generaciones futuras?

Uno tiene la firme esperanza de que la obra de Dios sigue





LA ORACIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS

adelante. Pero, respecto a los más jóvenes, a veces no puedes hacer otra cosa que balbucear una oración así: -“Oh, SEÑOR, ayúdalos, guárdalos; no les abandones en medio de este mundo moderno”.

¡Cuán estimulante es, entonces, saber que el Espíritu de Dios se ocupa de este asunto, y que hace tuyas nuestras titubeantes palabras! Él ora contigo, y lo hace tan profundamente, tan plenamente, tan tierna y fuertemente que es mucho más de lo que podemos expresar con palabras humanas. Pablo califica a esto de “gemidos indecibles”. Esto está en el contexto en que Pablo hablaba del trío siguiente: la creación que añora, nosotros mismos y el Espíritu; por así decirlo, todo lo que al final de la Revelación de Juan nos encontramos: el Espíritu y la esposa diciendo: Ven, Señor Jesús. ¡El Espíritu y la esposa! El Espíritu con la Iglesia de Cristo, en todo el mundo, dicen: ¡Ven! Esto significa que nuestras oraciones son hechas mucho más fuertes y poderosas de lo que, generalmente, nos damos cuenta.

Orar según las Escrituras

El Espíritu enseña también a orar según las Sagradas Escrituras. Así, a la luz de ellas, vas viendo también las interrelaciones que guardan los acontecimientos en la historia. Conoces, por ejemplo, desde el Salmo 2, que el gran Príncipe que está sentado a la diestra de Dios, puede hacer añicos a los pueblos, como obra de alfarero, con sus juicios. Así aprendes a pedir con el Espíritu el poder refugiarte en el SEÑOR en tales tiempos (Sal. 2:12). Aprendes a ver las relaciones escriturales, y así orar de conformidad a las mismas. Aprendes a orar también por tu vida personal: por poder vivir, por poder honrar su Nombre en tu hogar y en tu trabajo. Entonces el Espíritu ora contigo mucho más profunda y poderosamente de lo que te parece. El Espíri-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

tu ora contigo con miras a su llegada en la renovación de tu vida. A este respecto, Dios conoce el sentido y la intención de su Espíritu, al contemplar a su pueblo.

No somos perfectos, tampoco en nuestra forma de orar. Pero, por la infusión y acción de su Espíritu, también nosotros, cuyos antepasados fueron paganos, podemos contar con que existe una oración poderosa: la oración de su Espíritu, de modo que finalmente todo acaba perfectamente.

¡Qué enorme consuelo y tranquilidad para nuestro balbuceante orar!

También esto es “Pentecostés”.





FE Y EXPERIENCIA

Rev. W Smouter

¿Qué notas de Dios en la vida? ¿Qué experimentas de Su presencia, de su dirección, de su poder y de su amor? ¿Es únicamente una verdad dogmática aceptada con la razón, o también una realidad *sentida y vivida* con el corazón, que “Cristo vive en nosotros”? ¿Existe un conocimiento de pecado y culpa antes de que Cristo sea abrazado con una verdadera fe? ¿Qué sientes de esa “paz que sobrepasa todo entendimiento”, y del “gozo que disipa todo dolor”?

Lo esencial que quiero expresar en este artículo es que *la experiencia cristiana de la fe sólo puede ser encontrada escuchando con fe la Palabra de Dios*. Las diversas partes de esta tesis espero tratarlas después una por una. Pero, para permanecer de acuerdo con mi propia proposición, comienzo este artículo con una larga cita de la Palabra de Dios: un texto que trata muy claramente de la experiencia de la fe:

“Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos. Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas. El día que clamé me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma. Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra, porque han oído los dichos de





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

tu boca. Y cantarán de los caminos del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR es grande. Porque el SEÑOR es excelsa, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos. Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra. El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos" (Salmo 138).

La experiencia de la fe a que me refiero, se manifiesta evidentemente en los versículos 3 y 7: "El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma". "Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra". Está claro, aquí habla alguien que ha experimentado la cercanía de Dios. Primero, en esto: que durante la oración ha sentido muy profundamente que Dios le ha dado nuevo ánimo. Entonces experimentó el poder de Dios en su alma; y, más tarde, también prácticamente en un día de angustia, Dios derribó para él a los enemigos; y confiesa que esa liberación fue obra de Dios.

Pero aun hay más experiencia en este salmo. Cuando David dice: "Te alabaré con todo mi corazón", también esto es experiencia de fe: la alabanza. Y cuando va al templo para alabar el Nombre de Dios; y cuando clama: "Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra, porque han oído los dichos de tu boca", entonces los reyes no sólo no pueden desinteresarse, sino que deben alabar al SEÑOR. Con esto quiero decir que busques experiencia de fe no sólo en la vida privada, en la experiencia del corazón, en la salvación especial, sino que la busques también en la iglesia, donde se cantan sus alabanzas; donde es conocido el *Nombre* de Dios, es decir, el relato de sus grandes hechos. Yo puedo y debo decir que esto es lo más bonito que, personalmente, he aprendido de los evangélicos: el énfasis que po-





FE Y EXPERIENCIA

nen en la alabanza, en los cantos y en la oración. Sencillamente, debemos tomarnos tiempo para alabar y bendecir al SEÑOR; y nuestra oración no debe ser sólo una lista o registro con el que traemos bajo la atención de Dios nuestras propias necesidades y las del mundo; sino que, sobre todo, nuestra oración debe ser una alabanza. Por causa del gozo en Dios, la oración debe ser una suma de todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Recordemos ahora aquel pasaje:

“Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho... porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido” (Sal. 63: 5-8).

¡Esto es, una vez más, experiencia! Yo conozco muy bien los sentimientos al cantar este salmo con la iglesia congregada. David también nos enseña a buscar así la experiencia: ¡SEÑOR, yo he ido a tu templo, he alabado tu nombre y te he experimentado!

Espiritualidad

En este artículo trato de la experiencia cristiana de la fe. Esto es preciso subrayarlo. Pues la tendencia a la experiencia no es específicamente cristiana. La experiencia no es algo a lo que se ha llegado en las iglesias; se da en el ancho mundo. Una y otra vez me sorprende cómo nuevas tendencias, muy frecuentemente mundanales, encuentran reacción, repercusión a través de toda clase de culturas.

El interés por el sentimiento, la vivencia, la experiencia y la *espiritualidad* es abrumadoramente grande. Constantemente ves nuevos títulos sobre este tema en librerías, y se venden muy bien. En el tren veo a gentes leer libros de espiritualidad, experiencia sobrenatural y acerca de una





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

nueva visión de este mundo. Y también en la radio oigo hablar acerca de estas cosas. Es evidente, que las gentes en estos tiempos no tienen bastante con el trabajo, su carrera y el consumo. Les gusta leer acerca de sabios orientales actuales: los gurúes y los eswamis; y asimismo acerca de la espiritualidad de tradiciones cristianas menos conocidas, como la de la ortodoxia oriental y la liturgia anglicana.

Por lo demás, con esto ocurre algo curioso; especialmente con esas religiones orientales. Se puede discutir seriamente sobre si todas estas corrientes ahora tienen realmente tantos seguidores. Ha existido una investigación muy oficial respecto a la influencia de las sectas, y sobre si no suponen peligro para la salud pública. Y cuando te pones a contar, entonces las religiones orientales y las sectas extravagantes no tienen tantos miembros. De momento, ha pasado el tiempo en que muchos se apartaban de la sociedad, abandonaban su carrera y dejaban su familia, para reflexionar acerca del sentido de la vida o de su misma vida última.

No son las comunas de Bhagwan o los místicos de cabeza rapada quienes tienen futuro. Sino que son el director de fabricación y la mujer de carrera con falda estrecha quienes selectivamente pican aquí y allá un sorbo o bocado de espiritualidad. Empujan su carrito hacia adelante por el supermercado del bienestar y la fortuna, y aceptan pruebas de doctrinas diversas. Lo más atractivo es cuando a este ensayo se lo califica de "sin compromiso".

Sólo muy pocas personas se convierten en seguidores de una doctrina determinada. En este aspecto, las sectas lo tienen igual de difícil que las iglesias tradicionales. La diferencia es sólo que ellas -las sectas-, lo mismo que cualquier supermercado, siempre introducen las últimas novedades de las cocinas orientales. Por eso, la influencia de estas sectas es, a mi parecer, mucho más grande que su número de





FE Y EXPERIENCIA

miembros hace suponer. Ellos forman parte de un estilo de vida de experiencias siempre nuevas aunque no obligatorias, si bien, a veces las personas abandonan por ellas su carrera o sus relaciones.

Experiencia mística

Entre tanto, si nos preguntamos ¿qué buscan ahora las gentes en estos nuevos productos?, entonces se evidencia en todos estos manjares que siempre retorna una determinada substancia aromática gustativa. En todas las religiones y corrientes parece haber algo que tiene que ver con la “experiencia”. Algo con una experiencia especial que sobresale por encima de las cosas “corrientes”. No hace mucho apareció el libro titulado “Religión como experiencia viva”, de Marcel Messing, el cual argumenta que en la experiencia -la experiencia mística- se halla la semejanza entre las grandes religiones. Finalmente, aprendemos a ver que todos podemos volvernos un Buda o un Cristo, por medio de la experiencia mística -dice Messing. Es el sentimiento o sensación de que uno mismo está totalmente vacío, y que por ello participas de la naturaleza divina.

Experiencia de fe

Pienso que es muy importante ver ahora lo que es propio de la experiencia *cristiana* de la fe. Pues estoy profundamente convencido de que no es verdad que eso sería normalmente el mismo producto en otro embalaje.

Esto lo encuentras claramente expresado también en la Palabra de Dios. El SEÑOR no quiere verse a sí mismo como uno de tantos, y lo expresa así:

“Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt. 6: 4-5).

Dios nos pide una consagración indivisa porque Él mismo también se ha consagrado de forma indivisa y única a los hijos de su Pacto. Dios es único, y no se deja comparar con otros dioses.

El interés por el sentimiento, la vivencia, la experiencia y la espiritualidad es lamentablemente abrumador.

La diferencia está indudablemente en esto: que todas las religiones nos enseñan que debemos esforzarnos para alcanzar a Dios o a lo divino. Los caminos son realmente diferentes (esta es la gracia de siempre de un nuevo gurú), pero el fin u objetivo es el mismo: el hombre que garabatea e intenta subir hacia Dios. Quizá por medio de la ascética, quizá repitiendo y susurrando siempre determinados proverbios hasta que has perdido el normal conocimiento; quizá por técnicas de silencio o por cualquier otro medio.

Pero el mensaje de la Biblia es precisamente lo contrario. Este mensaje es: que Dios llega a los hombres. Esto es así ya en el Antiguo Testamento, donde el SEÑOR, frente a todos los sacrificios existentes a los dioses, determina:

“(...) Yo os he dado la sangre para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas” (Lv. 17: 11).

El sacrificio no es un regalo del hombre a Dios, sino de Dios a nosotros: Yo os lo he dado. En el Evangelio de Jesucristo esto está más claro aún. El Evangelio es el anuncio de que Dios ha llegado hasta nosotros:

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4: 10).

Este mensaje es tan diferente, está tan opuesto a otras religiones, que Dios no puede soportar que se le ponga en la misma línea con los otros dioses.





FE Y EXPERIENCIA

Por eso, encontramos en la Biblia no sólo la prohibición de servir a otros dioses, sino también la prohibición de servir a Dios según el estilo en que los dioses son servidos (2º Mandamiento). Frente a los usos y técnicas religiosas de otros dioses, Dios es, incluso, especialmente vehemente. En el Antiguo Testamento se prohíben usos o actos funerarios paganos, y altares que si los limpias, puedan ser usados mañana para un sacrificio a los dioses. También en el Nuevo Testamento se advierte contra este mal. Jesús prohíbe las muchas palabras en la oración, porque esta es la manera en que los paganos piensan poder obtener respuesta. En las cartas de los Apóstoles encontramos avisos contra la ascética, contra quienes prohíben casarse, etc., como si ello fuera un medio de ser aceptos a Dios (1 Ti. 4: 1-5; Col. 2: 20-23). De todo esto aprendemos, más bien en general, que no debemos tomar de la espiritualidad del mundo las técnicas de meditación, el silencio santo y la interminable repetición de proverbios sagrados. En el estadio de Éfeso se recitaba durante horas y horas:

“¡Grande es Diana de los efesios!” (Hch. 19: 28 y 34).

El SEÑOR no quiere que, en lugar de eso, nosotros recitemos sin cesar: “¡Grande es el SEÑOR nuestro Dios!” Con esto ciertamente se puede suscitar sentimientos. Pero no es el estilo del SEÑOR nuestro Dios. Así, también debemos mirar con ojos críticos las técnicas en el terreno religioso, y no imitar ingenuamente esos medios.

¿Qué notas de la fe?

También la fe cristiana tiene algo de experiencia. Con razón está en el Catecismo de Heidelberg una pregunta que siempre surge: –“¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas?” (Cat. de Heid., dom. 23). Nosotros diríamos: –¿Qué notas del creer? ¿Qué obtienes de ello? Estas son pregun-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

tas sinceras y leales, y también necesarias. Pues si sabes contar todo acerca de la fe, pero no puedes decir nada acerca de lo que tú tienes ahora en la fe, entonces sería un asunto pobre.

Y, por otro lado, lo siguiente: lo que tú experimentas de la fe, eso lo experimentas tú con tu propio corazón y sentimiento humano. Y nada hay tan engañoso como nuestro corazón y sentimiento humano: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas” (Jer. 17: 9). Por más que *sintamos* la paz de Dios en nuestro corazón, eso es algo que aumenta y disminuye.

Hace un tiempo, visité a un amigo pastor evangélico en España, el cual tiene mucho contacto con un movimiento de avivamiento entre gitanos. Estas gentes celebran cultos durante horas, llenos de cantos y de gozo; y nosotros los reformados diríamos al respecto: - “¡Aquí puedes ver lo auténticos que son!” Pero, ese mismo pastor también había encontrado personas que no hacía mucho habían sido ancianos en esa iglesia gitana, pero que ahora no colaboraban, y que incluso por dos o tres veces habían intentado suicidarse por pura desesperación. ¿Por qué razón? ¡Porque ya no tenían más el sentimiento o sensación de que Jesús vivía en su corazón! ¡Se sentían abandonados!

Ahora no quiero ser mal entendido. No digo que ese cantar y dar palmas sea una equivocación. Precisamente he recalado que eso es una de las cosas más bonitas que, personalmente, he aprendido de los evangélicos. Pero también digo, que en ello no puedes ver que sea auténtico y genuino, por más que quizá lo sintamos así. Mi tesis o postura en esta parte, también es ésta: ¡Nuestra confianza nunca la debemos edificar en la experiencia ni en la pregunta de si *sentimos* algo de Dios! Debemos cimentar nuestra fe *en las promesas* de Dios, las cuales son firmes como casa edificada sobre roca (Mt. 7: 25). El sentimiento, la experien-





FE Y EXPERIENCIA

cia es un fruto de ello. Un fruto que experimentas a veces más, a veces menos. ¡Un fruto que, por lo demás, es muy real y muy importante! El Espíritu nos ha sido dado como el primer don. Esto es como un anticipo de cómo será en el gran futuro de Dios. El fruto del Espíritu: amor, paz, paciencia.... también es, pues, hablando con propiedad, algo del mundo nuevo que ya ahora nos es permitido experimentar. Estas experiencias, sin embargo, no nos han sido dadas para edificar nuestra fe sobre ellas, sino como un fruto que crece.

Cinco eran prudentes

No hace mucho que oí una charla sobre la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y las otras cinco insensatas (Mt. 25: 1-13). Fue una alocución especialmente interesante; pero en ella se expuso y defendió el “edificar sobre la experiencia”, lo cual es muy peligroso. Aquí cito una porción de aquella charla:

“Hubo diez vírgenes que esperaban al esposo, pero sólo cinco de ellas fueron aceptadas. Todas tenían expectación por el esposo; y, sin embargo, se produjo una separación entre ellas. La diferencia se halla en el hecho de que cinco tenían consigo una vasija con aceite de reserva. ¿De qué se trata, pues? Pienso que el secreto está en la palabra “encontrar”. Donde se dice que “salieron al encuentro” del esposo, en el texto original griego propiamente se lee: “para encontrarle a Él”. Al final, llegan a un encuentro auténtico. En sus vidas se había producido una vez, y después más frecuentemente, un encuentro con Él. Y, en ese momento, ocurre la separación. Aquellas cinco vírgenes sabían lo que era encontrarle a Él. Había una relación entre ellas y Él. Y esa relación era seguida de encuentros reiterados. Ahora bien, esto no quiero presentarlo en sentido exclusivo y





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

extraordinario, algo así como una luz del cielo. No; el encontrar al Señor Jesús consiste en algo más sutil, más sensible. Algunos de nosotros, como es de esperar, conocemos esto. Estás en apuros y lo tienes difícil; y, de repente, ... Él deja notar algo de su presencia. Y tu vida se vuelve una concatenación de aquellos encuentros con Él, a veces vagos, sensibles y delicados; y por ello crece algo; pues cada uno de esos encuentros desborda algo de Él en ti, y por eso surge una especie de vasija con aceite como imagen del Espíritu de Dios en ti”.

Así oí yo aquellas acuciantes palabras; y he dudado comentarlas; pero, a fin de cuentas, creo importante hacerlo. Se trata, indudablemente, de una exposición conmovedora que señala la gravedad del juicio: el uno es aceptado, y el otro es rechazado. Esto es efectivamente una penetrante verdad bíblica. Pero, por eso mismo, es ciertamente muy importante que sepamos dónde está la diferencia entre aquellos que son aceptados, y aquellos que son rechazados.

El evangelista que poco antes he citado, propiamente dijo: “La diferencia consiste en esto: en si tienes experiencias con el Señor Jesús. Sutiles y delicadas experiencias con Él. Ahí está la separación. En esto puedes saber si serás aceptado o rechazado. Esas experiencias son el aceite sobre el que nuestra lucecita puede arder. Si usted conoce semejante cadena de experiencias, entonces usted puede estar presente en el gran día”.

Dos direcciones

A este respecto, quiero decir con todo énfasis: ¡No lo crean! ¡No crean que esa es la intención de Dios! En primer lugar, no encaja con la parábola. El “encuentro” no es un día lindo en el pasado, ni una relación delicada en-





FE Y EXPERIENCIA

tre las vírgenes y el esposo en el pasado; es justamente el final; el encuentro es la conclusión. Ellas esperan ese encuentro. Pero, además, desconectándolo de la exégesis, aquí ocurre precisamente aquello de lo que yo advertía: que la confianza, por causa de semejante exégesis, es fundamentada *sobre la experiencia de la fe*; y, con semejantes palabras, se la hace dependiente del sentimiento, pues se te llega a preguntar: -"¿Conoces tú esa experiencia?"

Y ahora llegamos a un punto importante. Pues, desde aquí, puedes tomar dos direcciones. Es decir, si a la confianza la haces dependiente del sentimiento, entonces puedes ir en dos direcciones: puedes volverte muy alegre y despreocupado, o puedes permanecer precisamente dudando siempre. Y, entonces, puedes decir: - ¡Oh, yo conozco al SEÑOR, y lo hermoso que eso es; lo sé ciertamente! O puedes decir: -"¡Si eso me ocurriera a mí! Pero no lo puedo decir de mí mismo..."

En esencia, la diferencia entre estas dos expresiones es muy pequeña. Tienen el mismo punto de partida, con un resultado distinto. Pero todos aquellos que durante semejante conferencia estaban hundidos como Job, o como David en muchos salmos, cuando clama: "¿Dónde estás, oh Dios?", esas personas deben haber marchado a casa con un peso o congoja muy grande en el corazón. Y todos aquellos que en ese momento conocían el gozo de la fe, han marchado a casa con un fundamento de su fe especialmente débil, a saber, con su sentimiento. ¿Y qué pasará cuando más tarde comiencen a dudar?

Menciono este ejemplo, queriendo decir lo siguiente: debemos distinguir bien de lo que se trata. En la presente publicación de FELIRE puede usted leer muchas cosas sobre el Movimiento Carismático. Muchas de las personas que pertenecen al mismo frecuentemente son cristianos delicados y atentos. Sin embargo, y a este respecto, debemos





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

decirles con todo énfasis: ¡Hermanos y hermanas, no busquen jamás la certeza de su fe en las experiencias especiales ni en “señales carismáticas” o cosas parecidas. Porque cuando no tengan esas experiencias, podrían sentir mucho miedo, y preguntarse: –“¿Pertenezco yo realmente a los redimidos hijos de Dios?” Y si usted tiene realmente esas experiencias, inconscientemente se pondría a pensar que en ellas está su certeza; y entonces tiene usted un fundamento muy vulnerable para su fe. Edifique más bien sobre las firmes promesas de Dios. Promesas, cuyo cumplimiento usted siente a veces más o a veces menos, pero siempre permanecen absolutamente fiables.

Vivir de la promesa

Entretanto, llego al último punto. Sin duda alguna, se puede encontrar auténtica experiencia de la fe cristiana, pero será escuchando confiadamente la Palabra de Dios.

A este respecto, felizmente puedo estar de acuerdo con lo que no hace mucho oí decir a otro predicador evangélico. Lamento no saber su nombre, pues lo oí de pasada en la radio. Ocurrió, pues, que un oyente preguntó por teléfono: –“Yo oro frecuentemente, pero apenas noto nada de Dios. ¿Cómo es eso posible?” El conferenciante respondió muy amigable y pastoralmente: –“Ciertamente debemos pedir a Dios Su presencia, pero cuando lo hayamos hecho, también debemos dar gracias. Agradecer a Dios que Él esté ahí. Porque Él está ahí, está con nosotros si creemos en Él. ¡Mucho antes de que lo experimentemos!”

En efecto, ¡debemos dar gracias después de pedir! ¡Porque Dios *ha prometido* Su cercanía! Él ha enviado el Consolador, para que permanezca con nosotros hasta la eternidad. Y esa promesa nos es permitido aceptarla; y en ese mismo instante te es permitido agradecer a Dios el haberla





FE Y EXPERIENCIA

obtenido; y Dios, a Su tiempo, también nos lo hará experimentar.

En esa promesa de Dios está, en mi opinión, la esencia del problema: en el prometedor hablar de Dios. Cuando Dios nos promete algo, eso es una promesa divina, detrás de la cual está una garantía mucho más grande que la de cualquier garantía bancaria en este mundo. Cuando Dios nos promete algo y aceptamos en fe la promesa, en ese momento *tenemos* lo que Él ha prometido; porque detrás está una garantía muy grande. El Señor Jesús puede, por ejemplo, decir: “El que cree en Mí, tiene vida eterna! (Jn. 6: 47). Estas son unas palabras formidables, suficientemente poderosas incluso para alguien que está a punto de morir. Aunque primero tengamos que morir y ser resucitados en el último día, ya tenemos, hoy en día, la vida eterna: ya la tenemos en la promesa.

Y así vale decir de *todas* las promesas de la fe. Nunca debemos olvidar, que creer rima con prometer; que constantemente debemos ir a parar a lo que Dios nos ha prometido en Su Palabra. Permítaseme volver un momento a aquella vasija con aceite de las cinco vírgenes prudentes. Aquella vasija no es llenada por nuestras experiencias con Dios. Es el aceite del Espíritu Santo que Dios nos da cuando leemos confiadamente Su Palabra. El esposo que se da a entender en la parábola, Jesucristo, Él mismo ha dicho cómo veremos fruto en nuestra vida: “Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Jn. 15: 7-8).

Leer confiadamente

Si las *palabras* de Cristo permanecen en nosotros, te-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

nemos fundamento para pedir algo. Es ciertamente importante la forma en que leemos; también en nuestro tiempo de silencio personal. Estoy convencido de que la frase atractiva en un modo de leer, es: *¡Esperando en Dios!* También puedes leer de forma muy apremiante y precipitada. Puedes coger la Biblia, y decir: - Ahora Dios debe manifestar por un momento que Él está ahí. ¿No es ésta su Palabra? Pues, que me lo deje experimentar, hablándome por esa Palabra.

Este apremio es una forma de tentar al SEÑOR. No es sólo equivocado, sino que, a este respecto, debo decir: -Es nada menos que diabólico. Recuérdese la tentación de Jesús en el desierto (Lc. 4: 1-13). Primero, el diablo da un número de sugerencias comunes. Pero lo más grave es ¡cuando el diablo comienza a usar la Palabra de Dios para tentar a Jesús! Cuando el diablo comienza a citar la Biblia, diciendo: “Escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden”; y: “En las manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra”. Con esta cita del Salmo 91 el diablo le está proponiendo a Jesús: -¡Deja a Dios que se manifieste! ¡Salta desde el pináculo del templo, y deja que Dios pruebe lo que es!

Pero, entonces, Jesús responde: No; pues dicho está: No tentarás al SEÑOR tu Dios”. Lo cual significa: -No debes usar la Biblia como un instrumento para obligar, forzar a Dios. Antes al contrario, deberás leerla esperando con humildad.

Pienso que, por ejemplo, hay muchos salmos de los que, al leerlos, decimos: --Éste lo colocamos en nuestra reserva espiritual. ¡Léanse los salmos sobre la lucha contra los perseguidores! Puede llegar realmente un tiempo en el cual los necesitemos mucho. ¿Sabemos entonces lo que debemos cantar y pedir? ¿Sí, o no? Cuando Jonás estuvo dentro del pez, elevó una oración. Esa oración habrá sido escrita realmente a posteriori; pero, sin embargo, ¿qué te pa-





FE Y EXPERIENCIA

recen esas palabras cuando las olas se echan encima de ti? Respuesta: –Jonás conocía sus salmos. Y tú te acuerdas, por ejemplo, de un trozo del Salmo 42: “Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí (v. 7)”. Cuando Jonás en su día aprendió este salmo, no sabía seguramente lo que debía entender en este pasaje. Tampoco a nosotros nos hablará directamente cualquier texto en este momento. ¡Pero tendremos necesidad de ellos! Leamos la Palabra de Dios respetuosamente y esperando, porque Dios nos da en ella el aceite, el carburante para más tarde.

Dominio y técnica

El escuchar con fe no es apremiante, sino un escuchar lleno de *confianza*. Así que también lo considero muy equivocado si se usan *técnicas* de oración. En una ocasión así, he oído decir: - “Levántate y da ahora a Dios la oportunidad de darte una palabra en el corazón”. Entonces pensé: -¿Debe ser así? ¿Debe Dios hacerlo *ahora*? Siempre me encuentro con esta actitud apremiante en dondequiera que vamos a usar técnicas; donde la meditación se vuelve *técnica* de meditación, el estar en silencio ante Dios pasa a ser una *técnica* de silencio, y la oración se convierte en una técnica de oración. Lo característico de toda técnica es el deseo de dominar. Y existe Uno que no se deja dominar; y ése es Dios. Nosotros debemos escuchar llenos de confianza. Confianza plena de que Dios existe y escucha; y eso es algo muy distinto.

En la oración debemos pedir: –Manifiéstame lo que tu Palabra me dice; y entonces llegará el fruto. La Biblia nos habla del fruto del Espíritu. Además, aprendemos que la esencia del Nuevo Pacto consiste en que Dios grabe su voluntad *en nuestro corazón*; que desde tu interior comiences a desear hacer la voluntad de Dios. Quien experimen-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

ta esto, con ello experimenta al Espíritu Santo. Esto no es algo de este tiempo, ni encaja ni cuadra en este mundo caído. Es un regalo, un anticipo del futuro. Así da Dios también paz y descanso; y podemos buscar estas cosas en la comunión con todos los santos. “ ... Para que habite Cristo por la gracia en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3: 17-19). Esto es exactamente experiencia. Así cumple Dios sus promesas.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

Rev. E. Monjo

El Movimiento Carismático es un fenómeno religioso nacido en el Cristianismo, en la década de 1960. Para este artículo he repasado las razones que sus partidarios presentan, y las he contrastado con la regla de nuestra Fe: la Santa Biblia. No he tomado una postura conservadora e inmovilista y, mucho menos, caprichosa, porque aún vale aquel dicho: Iglesia reformada, siempre reformándose”.

Si después de un análisis detallado de la Sagrada Escritura se llegara a la conclusión de que el Movimiento Carismático está en la Verdad, entonces habría que recibirlo con gozo, pues el único compromiso que tenemos es con Dios nuestro SEÑOR y su Palabra. Por esto mismo he partido del principio de que “sólo la Escritura” es la única autoridad para la Fe y la práctica del pueblo de Dios.

Terminología

La palabra “católico” significa *universal*. Así que, cuando llamamos *católica* a la Iglesia Romana, no excluimos del término *católica* (: universal) ni a otras iglesias cristianas





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

ni a todos los que no pertenecen a dicha iglesia. Antes al contrario, afirmamos que todo verdadero creyente pertenece a la Iglesia universal o católica de Jesucristo. No obstante, el calificativo *católico* se usa, en general y abusivamente, para designar a una denominación eclesial dentro del Cristianismo: la Iglesia Romana.

Algo semejante ocurre ahora con el término *carismático*, el cual se debe aplicar a todo hijo de Dios; pues no se puede ser tal hijo, si no se es carismático. Ahora bien, el calificativo *carismático*, aplicado al movimiento que tratamos, pierde su sentido original, y es usado para designar a personas o grupos que creen tanto en la permanencia de las condiciones que se dieron en Pentecostés como en la permanencia de los ministerios y dones propios de tales condiciones: apóstoles, profetas, lenguas, revelaciones, sanidades, etc.



Atención al Espíritu Santo



En los últimos años está proliferando mucho la literatura sobre los temas carismáticos, tanto a favor como en contra.

A base de mucho repetirlo, los carismáticos y los pentecostales, cuya diferencia es sólo denominacional, parece que han forzado la aceptación generalizada de que ellos han sido quienes han dado importancia al Espíritu Santo, y que, de no ser por ellos, la Iglesia no se hubiera acordado de Él.

Pero esto no es cierto. El SEÑOR usa las herejías para afirmar a su pueblo en la Verdad, por medio de la cual deja convictos de rebelión a cuantos se apartan de ella.

Si lo que carismáticos y pentecostales afirman fuese cierto, es decir, que hasta su aparición la Iglesia no estaba despierta a la realidad del Espíritu Santo, entonces han llegado tarde; pues Montano (126-180 d. C.) ya “despertó” a





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

la Iglesia hace muchos siglos con las mismas doctrinas que ellos pregonan, y sus pasos se han seguido, más o menos intensamente, en todas las épocas. ¡Que ninguno se engañe: Nadie ha dado más honor y gloria al Espíritu Santo que quienes han creído y defendido la doctrina bíblica de la salvación por gracia, pues se basa precisamente en la persona del Espíritu como Señor, y en su acción soberana!

Antecedentes

La aparición del Movimiento Carismático presupone la existencia de las iglesias pentecostales, y de una literatura afín a las mismas.

Dentro del “movimiento de sanidad americano” o influidas por éste, aparecen las personas que crean las nuevas denominaciones que conforman el pentecostalismo.

El primero en separarse de su iglesia y formar un grupo independiente es el pastor bautista Richard G. Spurling. Corría el año 1896. Ya entonces declaraban haber tenido experiencia de *hablar en lenguas*. Su organización la llaman: Unión Cristiana; pero en 1902 se denominará Iglesia de la Santidad; y en 1907, Iglesia de Dios.

Charles F. Parham (1873-1929), para muchos el fundador del pentecostalismo, estableció el Hogar de la Sanidad Betel y la Escuela Bíblica Betel, donde se acude con un propósito definido: “Conocer y experimentar las señales del bautismo del Espíritu Santo”.

De Agnes Ozman se dice que habló en lenguas el 1 de junio de 1901; y como esta experiencia fue *fruto de una búsqueda concreta*, se considera aquella fecha como punto de partida del pentecostalismo moderno.

Su crecimiento siempre fue por grupos independientes; pero para sus propósitos evangelísticos buscaron una cierta





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

unificación. Con este fin, se convocó una convención en Arkansas (USA) en 1914, la cual condujo a la formación de las *Asambleas de Dios*: la denominación pentecostal más numerosa y mejor organizada. En 1948 se unieron diez grupos para formar la *Comunidad Pentecostal Americana*.

En Europa, el pentecostalismo tuvo primero una moderada acogida; pero, en las últimas décadas, su crecimiento ha sido muy importante.

En Iberoamérica aproximadamente el 80% de los protestantes son de tendencia pentecostal.

Nacimiento y expansión

El 3 de abril de 1960, en Van Nuys (California, USA), en el púlpito de una iglesia episcopal, Dennis Bennett anunciaba haber hablado en lenguas. La conmoción fue notoria.

De aquí y de allá surgieron numerosos testimonios de personas que confesaban haber experimentado el mismo fenómeno. Como todo esto tenía lugar dentro de iglesias no-pentecostales, se toma esta fecha –a título referencial– como el momento en que nace el Movimiento Carismático; aunque este acontecimiento sólo puso de manifiesto algo que ya existía. A partir de aquí, son muchos los que ven en las manifestaciones carismáticas la solución a todos los problemas que aquejan a la Iglesia. Todas las denominaciones eclesiales, en mayor o menor grado, quedan afectadas por las nuevas ideas.

Dos organismos deben mencionarse como gestores del rápido crecimiento de este movimiento: La Comunidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, y la Sociedad de la Bendita Trinidad. Especialmente la primera ha financiado banquetes y convenciones locales e internacionales con el fin de presentar el mensaje carismático a las iglesias no-pentecostales.





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

Al apoyo económico se une la gran difusión de literatura carismática. Junto a los temas de escatología milenarista, ocultismo, sexualidad y otras modas, las editoriales han encontrado un buen filón en lo carismático. Esta literatura simplista y sensacionalista es una de las piezas claves -por no decir, la fundamental- del nuevo pentecostalismo.

En el ámbito romanocatólico, el Movimiento Carismático comenzó en 1966. Fue encabezado por algunos profesores de la Universidad de Duquesne (Pittsburgh) y por otros de Notre Dame (Indiana).

Las principales influencias, como ellos mismos admiten, les vinieron de dos libros pentecostales: *La Cruz y el puñal*, por D. Wilkerson, y *Hablaron en otras lenguas*, por J. Sherrill. Especialmente el primero fue como un libro de texto en los comienzos de este Movimiento en círculos romanocatólicos.

A estos libros debe añadirse la acción personal de unos grupos carismáticos de oración, dirigidos por respetables damas, donde se respiraba una atmósfera que era “la más clara expresión de la teología de los Cursillos de Cristiandad”, según declaración de uno de los pioneros del Movimiento Carismático Romanocatólico, el cual recibió el bautismo del Espíritu en una de aquellas reuniones, y trasladó su experiencia carismática a su esfera católicorromana y, a partir de aquí, el Movimiento Carismático en la Iglesia de Roma tiene un rápido crecimiento. Y el reconocimiento del mismo, por parte de la jerarquía romana, ayudó a que su expansión internacional sea actualmente bastante señalada.

Importantes figuras, especialmente las de inspiración ecuménica, apoyan este Movimiento, procurándole unas adecuadas parcelas de existencia dentro de la institución romanocatólica. En este menester, debe ser señalado como portavoz teológico del Movimiento Carismático Romano-





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

católico y representante del mismo ante la jerarquía romana al Cardenal L. J. Suenens.

Fundamentos básicos

1. El hombre. El pentecostalismo recogió su antropología del campo pietista representado por el Movimiento de Santidad, el cual, a su vez, estaba influido por el espíritu del romanticismo. Éste había afectado a la práctica totalidad de las esferas sociales como una reacción frente al racionalismo del siglo XVIII.

En el terreno religioso, pensadores como F. Schleiermacher y S. Kierkegaard elevaron a primer plano la experiencia personal y la individualidad en medio de un contexto cada vez más profundamente configurado por la filosofía de E. Kant, en la cual el hombre queda formalmente entronizado como ser autónomo, juez y rector de sí mismo y de la realidad que le circunda.

La dicotomía romanocatólica de *naturaleza-gracia*, simplificada en *materia-espíritu*, da a la visión pentecostal del hombre su dimensión característica. Hay que salirse de la materia y elevarse a un mundo donde su contaminación no le afecte: -"Salid de Romanos 7 y entrad en Romanos 8", era el slogan del Movimiento de Santidad. Las experiencias carismáticas son un método eficaz para tal consecución: Cuando estás en un trance de revelación, visión, lenguas o así, entonces es el momento en que te sientes más "libre" de la materia. Las experiencias sensoriales son, pues, el terreno donde el pentecostal se siente realizado.

Este concepto sobre la naturaleza y condición del hombre no es otro que el semipelagiano o arminiano, en el cual se fundan la Iglesia Católica Romana y la mayoría de las iglesias evangélicas -aun cuando algunas de éstas se llamen "reformadas".





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

El Movimiento Carismático tiene la misma antropología que el pentecostalismo. Además, con un dato a tener en cuenta: desde su nacimiento hasta nuestros días se mueve en un contexto en el que la experiencia personal y la individualidad autónoma reciben de mano del existencialismo un énfasis mucho más radical que antes.

Así pues, el hombre, tal como lo ve el neopentecostalismo, no está totalmente corrompido; su entendimiento, voluntad y afectos pueden percibir las cosas de Dios, y responder positivamente ante ellas. Si en algo está separado de Dios, eso se debe a su condición “material”, no a su rebelión y muerte espiritual.

Pero tal postura o creencia está condenada por la Palabra de Dios, en la cual se dice que el hombre no regenerado no puede percibir ni responder positivamente a las cosas de Dios, porque está muerto en sus pecados, y de sí mismo sólo puede producir el mal (1 Co. 2: 14; Jn. 6: 36, 37, 44; etc.); que la regeneración o nuevo nacimiento no es obra del poder humano, sino de la gracia de Dios (Jn. 1: 13; 2 Ti. 1: 9-10; Tito 3: 5; etc.); y que seguir el criterio propio o ser dejado el hombre a sus propios caminos, no es libertad y realización, sino perdición y confusión (Sal. 81: 12-13; Ro. 1: 21-22; etc.).

Así lo confiesa la Iglesia que permanece fiel a su Señor: “El hombre, por su caída a un estado de pecado, ha perdido absolutamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; por tanto, como hombre natural que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en el pecado, no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para la conversión” (Confesión de Fe de Westminster, IX: iii).

2. La Sagrada Escritura. “Ahora bien, los que desechando la Escritura imaginan no sé qué camino para llegar a Dios,





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

no deben ser tenidos por hombres equivocados, sino más bien por gente llena de furor y desatino. De ellos ha surgido hace poco cierta gente de mal carácter, que con gran orgullo, jactándose de enseñar en nombre del Espíritu, desprecian la Escritura y se burlan de la sencillez de los que aún siguen la letra muerta y homicida, como ellos dicen. (...) De donde fácilmente se entiende que debemos ejercitarnos diligentemente en leer y oír la Escritura, si queremos percibir algún fruto y utilidad del Espíritu de Dios. Porque comoquiera que Satanás se viste de ángel de luz, ¿qué autoridad tendría entre nosotros el Espíritu Santo, si no pudiese ser discernido con alguna nota inequívoca? (...) No es una afrenta que el Espíritu quede sometido a la Escritura. Si se le redujera a una regla cualquiera, humana, angélica o cualquier otra, entonces podría decirse que se le humillaba, y aun que se le reducía a servidumbre. Pero cuando es comparado consigo mismo, ¿quién puede decir que con esto se le hace injuria?” (Juan Calvino, Inst. de la Religión Cristiana, 1, ix y SS.).

Estas palabras ponen de manifiesto la postura, no sólo de Calvino sino también la de los reformadores en general, frente a los exaltados espiritualistas anarquizantes que aparecen ya en el siglo XVI. En esas mismas palabras pueden contemplarse las actitudes de los modernos herederos del anabaptismo subjetivista: - La Biblia es letra muerta; la voz del Espíritu es otra cosa más individual.

Así pues, el hombre autónomo como juez único no puede tolerar otra autoridad que no sea él mismo. La Sagrada Escritura, como autoridad absoluta e independiente del hombre y de cualquier circunstancia, es algo impensable dentro de un sistema que está fundado sobre el individuo. Frases piadosas como “*Dios me ha dicho*”, “*el SEÑOR me ha mostrado*”, etc., son únicamente una capa con la que se pretende ocultar el fondo de la cuestión: ¡No se quiere





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

la Palabra escrita infalible de un Dios soberano, porque, cuando el hombre se coloca como absoluto, sólo permite la existencia de dioses menores que no tengan otro poder o autoridad que la otorgada por el individuo!

La Iglesia Católica Romana se puso por encima de la Sagrada Escritura por medio de su magisterio eclesiástico, y también ha concedido autoridad moral y doctrinal a la tradición.

El pentecostalismo ha puesto por encima de la Escritura lo que ellos llaman “una obra independiente” del Espíritu, la cual, en el fondo, no es más que la proyección de la subjetividad humana. Las interpretaciones alegóricas de la Biblia son un método eficiente para reducir la verdad de Dios al límite de los intereses humanos.

El Movimiento Carismático nace y se desarrolla entre iglesias que, de la mano de la neo-ortodoxia, consideran la Biblia como un libro que no es la Palabra de Dios escrita (: revelación), infalible e inerrante en todas sus declaraciones y narraciones históricas. El desprecio, pues, hacia la Sagrada Escritura no es privativo del pentecostalismo.

La Palabra de Dios declara que el hombre natural la rechazará siempre (Jn. 8: 43, 47). Por eso no nos extraña lo que el cristianismo nominal hace con la Biblia. Al mismo tiempo, la Palabra de Dios pone bajo condenación a todos los que la aborrecen y pretenden instalar su propio criterio en el lugar de la revelación divina (1 R. 12: 25-33; Mt. 15: 8-9; etc.); y, además, se, ordena solemnemente que toda pretensión humana debe probarse por la misma Escritura (Gá. 1: 8; 2 Jn. 10; etc.).

La Iglesia del SEÑOR es clara cuando confiesa: “La autoridad de las Sagradas Escrituras, por la que deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino exclusivamente del testimonio de Dios (quien en Sí mismo es la Verdad), el Autor de ellas;





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

y deben ser creídas, porque son la Palabra de Dios. (...) La regla infalible para interpretar la Biblia, es la Biblia misma. (...) El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los hombres antiguos, las doctrinas de hombres y de espíritus individuales, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el Espíritu Santo que habla en las Escrituras” (Confesión de Fe de Westminster, I).

3. El pecado. Cualquier sistema montado sobre el hombre como ser autónomo, juez de sí mismo y de la realidad que le rodea, estará compuesto por elementos que tengan como propósito final expresar y afirmar tal carácter autónomo y autosuficiente del individuo.

¿Qué concepto se tiene del pecado en el sistema carismático-pentecostal? -"La letra muerta de la Biblia no sirve para definir nada con autoridad; por lo tanto, la idea de pecado la elabora el hombre mismo, y lo hace para sí mismo". Considera pecado fundamentalmente, todo aquello que le impide llegar a la medida que de sí mismo se ha trazado. Cuando elabora la imagen del creyente perfecto (sin referencia a lo que al respecto diga la Escritura), establece los modos de llegar a esa imagen. Todo lo que le estorbe en ese propósito es pecado. Si el hombre ideal es el que vive en el "bautismo del Espíritu Santo", en medio de experiencias extraordinarias de *lenguas y visiones* en un ambiente superespiritual, entonces es pecado todo lo que te impide "*elevarte*" de la materia. Así pues, el pecado se concibe como carencia. En este caso, carencia de vivencia "*espiritual*". Como la materia impide subir muy alto, de ahí que se la considere la más clara expresión de la *pecaminosidad*. (La oposición a lo material se traslada a la misma Biblia: hay unas palabras





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

materiales que son letra muerta; y frente a ellas hay un espíritu vivo).

Cuando los límites de la perfección los ha trazado el hombre, éste puede alcanzarlos; pero más aun si los obstáculos los ha puesto él mismo a su manera. El Movimiento Carismático respira la soberbia del perfeccionismo. Quien está en un mundo superespiritual se siente un superhombre (todo lo contrario a la obra verdadera del Espíritu de Dios), y basta con que desde ahí mire a su prójimo para que lo haga “por encima del hombro”. Cuando la medida del pecado la establece el ser humano, tenemos una santidad también humana al alcance de cualquiera.

Pero la Sagrada Escritura dice que el pecado no es una simple carencia, sino una rebelión positiva y activa contra Dios y su Palabra. Nadie por sí mismo puede librarse del poder del pecado; y ni aun los elegidos escapan a su corrupción después de ser hechos salvos. Esa es la Confesión de Fe de la Iglesia:

“De esta corrupción original, por la cual estamos completamente impedidos, incapaces y opuestos a todo bien y enteramente inclinados a todo mal, proceden todas las transgresiones actuales (...) Esta corrupción de naturaleza permanece durante esta vida en aquellos que son regenerados (...) Todo pecado, ya sea original o actual, siendo una transgresión de la justa Ley de Dios y contrario a ella...” (Confesión de Fe de Westminster, VI).

Conclusiones

Cuando existen tales fundamentos, se eliminan las posibilidades de comunicación y argumentación con el Movimiento Carismático para aquellos que tenemos las Sagradas Escrituras como única regla de Fe y práctica de vida. Por esta razón, en este artículo no he prestado atención





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

particular a aspectos como: hablar en lenguas, bautismo del Espíritu, etc., pues es más conveniente que se conozcan los fundamentos en que cada cual se apoya; lo demás son aspectos secundarios.

Aquí siguen unas concisas declaraciones que por la limitación de espacio no puedo ampliar. Son datos que deben recordarse en todo estudio sobre el neopentecostalismo:

– La Iglesia en su plenitud, como un cuerpo, participa de lo que se obre en cualquiera de sus miembros. Los milagros y señales portentosos reseñados en las Escrituras (que son los únicos dignos de crédito) están con nosotros actualmente; no necesitamos que se repitan; vemos la gloria de Dios en ellos. Si alguien necesita nuevas señales para “ver” a Dios o creer en Él, con esa actitud está haciendo a Dios mentiroso, al no creer en su testimonio escrito.

– La conversión es el bautismo con (o por) el Espíritu Santo.

– Cuando se hacen reuniones específicas y se emplean métodos concretos para recibir el bautismo del Espíritu y hablar en lenguas, se está considerando al Espíritu Santo como siervo, y no como Señor.

– Satanás tiene (recibido y ordenado por Dios) el poder de obrar señales y milagros dentro y fuera de la Iglesia. Tales milagros sirven para probar al pueblo de Dios (Dt. 13: 1-5) y confundir a sus enemigos (2 Tes. 2: 9-12).

– El neopentecostalismo florece en medio de un clima religioso pragmático. El problema no es si las cosas son o no son de acuerdo a las Sagradas Escrituras, sino qué resultados producen, es decir, en qué medida sirven





UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DOCTRINAL

para alcanzar la meta personal que cada uno se tiene trazada.

– El Movimiento Carismático Romanocatólico tiene sus bases y formas idénticas a las del neopentecostalismo. Es significativo ver que, no obstante, el “bautismo del Espíritu” ha dado a los primeros un nuevo amor y solicitud por María y un nuevo sentido a las tradiciones, o sea, que fortalece a la Iglesia de Roma.

– La tiranía, aunque fácil en el terreno religioso, tiene en los grupos carismáticos su contexto más idóneo.

– Algunos luchan contra el neopentecostalismo desde sus mismas bases arminianas y humanistas. En tal posición y actitud sólo pueden moverse un poco las hojas, pero las raíces permanecen intactas.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO





EPÍLOGO

A LA LEY Y AL TESTIMONIO

Ricardo Cerni

Como ya hemos tenido ocasión de ver en este opúsculo, la cuestión de fondo que nos preocupa en relación con el llamado “movimiento carismático” es la de la suficiencia de la Sagrada Escritura, en cuanto fuente de revelación doctrinal, y en cuanto guía de nuestra vida. Si la Biblia es suficiente para mostrarnos el camino de salvación y para ordenar nuestra conducta, entonces no necesitamos ninguna otra luz. Por el contrario, cuando alguien busca instrucción espiritual o revelación fuera de la Biblia y al margen de ella, lo que está diciendo, quiera o no, es que su confianza en la Escritura es parcial y limitada.

El gran peligro que encierra la ideología “carismática” es que, en el nombre de Dios, se pretende recibir nueva revelación sobre cuestiones de conducta, de actividad e incluso de doctrina. La pretensión de una revelación directa de Dios al individuo, sin pasar por la Escritura y sin ningún control ni verificación, es un arma peligrosísima contra la vida de la iglesia cristiana. Es el viejo error de los falsos profetas que imitaban el “Así dice el Señor” de los profetas verdaderos, sin que Dios les hubiera enviado. Recordemos aquí el conflicto de Jeremías con aquellos profetas, Jer. 28.





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Ahora bien, en modo alguno podemos limitar la inmensa riqueza y variedad de las formas que Dios tiene de comunicarse con nosotros. Por un lado tenemos la llamada “revelación general” a través de la creación y de la providencia. Por otro lado tenemos la auténtica dirección del Espíritu, que se manifiesta en la vida de los creyentes por medio de hechos circunstanciales y por la comunión espiritual con el Señor. A través de esta comunión y de los vínculos del amor mutuo, los creyentes “sabemos” lo que Dios quiere que hagamos. Esto es una dirección personal. No se trata de revelaciones privadas sobre cuestiones generales que afecten a la iglesia en general, sino de comunicaciones singulares que el creyente puede discernir. De esa manera, en muchos momentos de nuestra vida, recibimos verdaderas instrucciones, correcciones, consolaciones y liberaciones del Señor. La Palabra escrita no interviene directamente en esas manifestaciones, pero es evidente que la riqueza de su enseñanza ha quedado establecida en nuestro corazón, y de este modo nos garantiza que es el Señor, y no otro, quien habla a nuestro corazón.

Si nos preguntamos por qué existe en las iglesias carismáticas de hoy una preferencia por las “señales”, “milagros”, “dones” y “revelaciones” la respuesta directa es que la Palabra de Dios ha dejado de estar en el centro de atención de esas iglesias. De hecho, no es sólo eso; se trata también del síntoma de una grave enfermedad espiritual, la misma que el apóstol Pablo diagnosticó en la iglesia de Corinto, 1 Co. 1:22; 2:1-5. Los creyentes de origen judío tenían una preferencia por las “señales”, mientras que los de origen gentil se sentían atraídos por la “sabiduría”. Pero el apóstol no cedió ni a unos ni a otros, porque su misión no consistía en hacer demostraciones maravillosas y llamativas, sino en “predicar a Cristo crucificado”. A los creyentes les debe bastar el conocimiento de Cristo y de





A LA LEY Y AL TESTIMONIO

Su Palabra. Todos los anhelos y deseos han de quedar satisfechos en Él. Todas las necesidades y carencias quedan resueltas en Él. Quien tiene el conocimiento de la verdad revelada en la Escritura no necesita más. Así lo expresa el salmista en el maravilloso Salmo 119. A través de ese Salmo podemos percibir la plenitud de gozo y seguridad de los hijos de Dios. La Ley de Dios, o mejor dicho, la “instrucción” de Dios (porque la palabra Toráh -Ley- viene de una raíz que significa “enseñar”, “instruir”) contiene todo lo necesario para nuestra vida presente y nuestra salvación futura. Nuestra vida privada, al igual que nuestra vida comunitaria, ha de ser regulada e inspirada por el testimonio escrito de la Palabra.

Cuando alguien viene diciendo: “El Señor me ha dicho...” debemos ponernos en guardia. Sí, el Señor nos habla, pero lo hace por medio de la Escritura, por sus verdades, doctrinas, ejemplos, principios e, incluso, por sus silencios. Esa es la forma del hablar de Dios. Nadie debe arrogarse el privilegio de tener una “revelación especial” de parte de Dios, como la tuvieron profetas y apóstoles, porque ello equivale a declararse fundamento de la iglesia, Ef. 2:20, y bien sabemos que ese fundamento ya quedó establecido. El origen de la mayoría de las sectas heréticas se encuentra precisamente en los delirios de grandeza de algún iluminado que se presenta con un “Así dice el Señor...” cuando en realidad sólo le ha enviado su propia ambición. Todo lo que el creyente necesita saber para su vida presente y venidera, ya lo ha revelado Dios en su Palabra.

Tampoco debemos permitir que nadie manipule nuestra vida con un falso mensaje de Dios. Han habido, y aún los hay, quienes tratan de dirigir nuestra vida con la falsa autoridad de una revelación destinada a nosotros. Es aquello de: “Hermano/a, el Señor me ha dicho que tú debes hacer esto y aquello...” ¡como si Dios no pudiera decírmelo a





EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

mí! Esa manipulación de la Palabra de Dios ha causado grandes estragos entre las filas del pueblo de Dios. ¡Cuántas tragedias y sufrimientos han tenido que soportar quienes han dado crédito a tales palabras! Debemos mantener firme el principio de que el Señor conoce a cada una de sus ovejas, y como Buen Pastor, las llama por nombre y trata con ellas en particular. El amor y consolación del Señor no requiere mediadores imprescindibles. Ciertamente es que el Señor, en su sabiduría, puede usar a otras personas para hacernos llegar su socorro, pero eso nunca significará una barrera ni una mediación de carácter sacerdotal. Nuestro único sacerdote es Cristo mismo, y en Él tenemos la fuente de la sabiduría.

Si esas pretendidas revelaciones no son necesarias, menos aún lo son las “señales”. Cuando nuestra confianza está puesta en la Palabra de Dios, nada ni nadie puede sustituirla. La fe no precisa de “muletas” para andar. Andamos por fe, y no por vista. Creemos en la autoridad de la Palabra por sí misma. La verdad de Dios es más evidente que cualquier testimonio de nuestros sentidos. La exigencia de ver señales es una evidencia de falta de fe en la Palabra. Así se pone de manifiesto en Mt. 12:38-39. Un pasaje de especial interés es el de Jn. 4:43-54, la curación del hijo de un hombre importante de Israel. Lo importante de este pasaje es que el propio Jesús establece la diferencia entre el creer por las señales y el creer por la palabra. Jesús dijo: “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis” vs.48. El atribulado padre captó de inmediato la diferencia y en una rápida reacción puso su confianza en la palabra de Jesús: “...el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.”

Uno de los problemas más acuciantes de las iglesias de nuestro tiempo es el de la exagerada importancia que se da a todo lo que el apóstol Juan llama “los deseos de los ojos” 1 Jn. 2:16. Dentro de ese fenómeno hay que inscri-





A LA LEY Y AL TESTIMONIO

bir la exagerada importancia que se atribuye a todo lo que entra por los sentidos. Los cultos de las iglesias se organizan como si fueran un espectáculo, para gratificar lo sensorial. La música, el ambiente de humor, la alabanza, la alocución, etc. es un marco ideal para excitar los sentidos y preparar a la audiencia para presenciar alguna “señal” o “milagro”, como por ejemplo alguna pretendida “curación”. Mientras tanto, la necesidad de la fe va disminuyendo. Cuanto más se depende de signos externos, menos se depende de la fe. Cuanto más valor se le da a los dones, menos se valora la Palabra. Pero lo que el Señor nos manda es “Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado” 1 Jn, 3:23.

Antes de pedir señales, antes de exhibir los dones, antes de gloriarnos en los milagros, estemos seguros de que nuestra fe se puede sostener sin todas esas ayudas. Estemos seguros de que la Palabra de Dios, la Escritura, es suficiente para mantenernos fieles al Señor, llenos de amor y gratitud por su obra de redención.

